

**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

Incidencia del término orfandad como un significante estigmatizador en la construcción de la identidad en adolescentes institucionalizados.

AUTORA:

Villón Figueroa, Jimabel Elena

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTORA:

Psic. Cl. Moreno Naranjo, Andrea Alejandra, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

2 de septiembre del 2025



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Villón Figueroa, Jimabel Elena** como requerimiento para la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**.

TUTORA

f. _____

Psic. Cl. Moreno Naranjo, Andrea Alejandra, Mgs.

DIRECTORA DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes, Mgs.

Guayaquil, a los 2 días del mes de septiembre del año 2025



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Villón Figueroa, Jimabel Elena

DECLARO QUE:

El trabajo de Titulación, **Incidencia del término orfandad como un significativo estigmatizador en la construcción de la identidad en adolescentes institucionalizados** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 2 días del mes de septiembre del año 2025

AUTORA

f. _____

Villón Figueroa, Jimabel Elena



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, Villón Figueroa, Jimabel Elena

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **Incidencia del término orfandad como un significativo estigmatizador en la construcción de la identidad en adolescentes institucionalizados**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 2 días del mes de septiembre del año 2025

AUTORA:

f. 

Villón Figueroa, Jimabel Elena



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

INFORME DE ANÁLISIS COMPILATIO

 INFORME DE ANÁLISIS
magister

Jimabel.Villon

0%
Textos sospechosos

< 1% Similitudes (ignorado)
< 1% similitudes entre comillas (ignora
0% entre las fuentes mencionadas
1% Idiomas no reconocidos (ignorado)

Nombre del documento: Jimabel.Villon.docx	Depositante: Andrea Alejandra Moreno Naranjo	Número de palabras: 32.377
ID del documento: 64580222f29f33a926bd44e4672e6207a3b2704c	Fecha de depósito: 26/8/2025	Número de caracteres: 209.293
Tamaño del documento original: 816,65 kB	Tipo de carga: interface	
	fecha de fin de análisis: 26/8/2025	

TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN: Incidencia del término orfandad como significativo estigmatizador en la construcción de la identidad en adolescentes institucionalizados.

AUTORA: Villón Figueroa, Jimabel Elena

INFORME ELABORADO POR:

f. _____

Psic. Cl. Moreno Naranjo, Andrea Alejandra, Mgs.

Guayaquil, a los 2 días del mes de septiembre del año 2025



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, agradezco a Dios de todo corazón, quien escuchó todas mis oraciones y ruegos, siendo mi guía y mi compañero en cada trayecto de mi carrera. Su presencia me sostuvo en los momentos de alegría y de dificultad, y me dio fuerzas para continuar por mi sueño.

Agradezco también a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil por brindarme una formación académica única y poder desarrollarme no solo como estudiante, sino también como futura profesional.

A mi tutora de tesis la Psic. Cl. Andrea Moreno, le expreso mi profunda gratitud por su paciencia, compromiso y apoyo constante durante este recorrido. Sus palabras y su experiencia fueron fundamentales para construir este proyecto.

Deseo también agradecer a mis grandes amigas Melany, Julieth y Lady porque también estuvieron conmigo alentándome a seguir, por recordarme que todo el esfuerzo puesto valdría la pena.

A cada uno de los profesionales que fueron partícipes de este proyecto, que junto a su experiencia y gran aporte han sido de gran significación para cada adolescente que han vivido por esto.

Finalmente, agradezco a cada una de mis amistades que con el tiempo fui enlazando de la UCSG, agradezco por todos los tiempos de calidad, llenos de risas, consejos y su gran apoyo convertido en un espacio de calma.

Jimabel Elena Villón Figueroa



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DEDICATORIA

A cada uno de los adolescentes institucionalizados que, en algún momento, dentro de mis prácticas se han sentido atrapados por etiquetas que la sociedad les ha impuesto. A quienes han debido habitar un nombre, una condición y una historia desde la ausencia que no eligieron. A pesar de que muchas veces han sido silenciadas por discursos de adultos o etiquetas que los definen antes de ser escuchados y acompañados. Este estudio es también por ustedes, que a pesar del difícil proceso que atraviesan, buscan construir una identidad desde la singularidad. Que esto sea una forma de nombrar desde otro lado, desde el amor, la comprensión y empatía.

A mis padres Marcel y Yolanda, por ser mi primer hogar, por enseñarme con el ejemplo de ser responsables, esforzados, y nunca rendirse. Gracias por cada palabra de aliento, por cada sacrificio en silencio que han hecho por mí para ser la profesional que hoy soy. Por creer en mí. Este logro es la unión de una familia que lo ha dado todo desde el amor.

A mi hermano Marcel y a mi tía Verónica, por estar conmigo en los momentos más complejos y felices de mi vida. Gracias por el apoyo incondicional, por las risas, por recordarme de dónde vengo, quien soy y donde merezco estar. Su amor honesto fue una vez más alentador en este proceso a ser profesional.

A mi segunda familia, a mi amado esposo Héctor y a mis bebés Santiago y Victoria. Ustedes son mi mayor inspiración. Han crecido junto a mí durante este proceso, por amar lo que hago, por comprender mis ausencias para ser una profesional, por alentarme aun cuando el cansancio quería vencerme. Verlos a ustedes es y seguirá siendo el mejor impulso para mejorar cada mañana. Este logro no solo es mío, es de ustedes.

Jimabel Elena Villón Figueroa



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____
PSIC. CL. TATIANA TORRES.MGS.
DELEGADO DE DIRECCIÓN DE CARRERA

f. _____
PSIC. CL. JOSÉ MIGUEL DE LA ROSA
DOCENTE ESPECIALIZADO EN EL ÁREA

(Firma)

f. _____
PSIC. CL. MARCIA COLMONT M, MGS
OPONENTE



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CALIFICACIÓN

NOTA: _____

ÍNDICE

RESUMEN	XIV
ABSTRACT	XV
INTRODUCCIÓN	2
Planteamiento del Problema	4
Preguntas de la Investigación.....	6
<i>Pregunta General:</i>	6
<i>Preguntas Específicas:</i>	7
Objetivos.....	7
<i>Objetivo general:</i>	7
<i>Objetivos específicos:</i>	7
Justificación.....	7
ANTECEDENTES	10
CAPÍTULO 1	16
La adolescencia	16
Definiciones sobre la adolescencia.....	16
Características dentro de la adolescencia	19
Vinculación con los pares	21
CAPÍTULO 2	25
El significante desde el psicoanálisis	25
Significante desde la lingüística estructural.....	25
Lacan y el significante	27
El significante y el sujeto en la enseñanza de Lacan	28
¿Cómo se construye el sujeto?	30
Complejo de Edipo	31
El significante orfandad entre los registros lacanianos y el estadio del espejo.....	32
El trauma en dos tiempos: inscripciones tempranas.....	33
De la huella mnémica freudiana al mensaje enigmático.....	35
Entre la huella y el Otro: el fantasma como respuesta subjetiva.....	36
CAPÍTULO 3	38
Orfandad	38
Orfanatos: una mirada histórica.....	38
Trayectorias y transformaciones de los orfanatos en Ecuador.....	40
Cambio de paradigma: Objetos de tutela a Sujetos de Derechos	42
Funcionamiento institucional de los centros de acogida.....	43
Caracterización general en las Casas de Acogidas en Ecuador.....	46
CAPÍTULO 4	51
METODOLOGÍA	51

Enfoque.....	51
Paradigma.....	51
Método.....	51
Técnica de recolección.....	52
Instrumentos:.....	52
Población.....	55
CAPÍTULO 5.....	56
PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	56
Análisis de resultados:.....	56
Análisis de las entrevistas a profesionales en psicología clínica.....	56
Categoría 1: adolescencia y marco institucional: discurso y vínculo.....	57
Análisis de la categoría 1: adolescencia y marco institucional: discurso y vínculo.....	58
Categoría 2: significativa orfandad.....	59
Análisis de la Categoría 2: significativa orfandad.....	60
Categoría 3: subjetivación y resignificación de la orfandad.....	61
Análisis de la Categoría 3: subjetivación y resignificación de la orfandad.....	63
Presentación de la entrevista al adolescente con experiencia de la institucionalización en la ciudad de Guayaquil.....	63
Análisis de categoría 1: adolescencia.....	66
Análisis de categoría 2: identidad.....	66
Análisis de categoría 3: experiencia en la casa de acogida.....	68
CONCLUSIONES.....	70
REFERENCIAS.....	74
ANEXOS.....	80

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Caracterización protocolaria de las casas de acogida en Ecuador.....	46
Tabla 2 Banco de preguntas para profesionales en psicología clínica de la Ciudad de Guayaquil.	52
Tabla 3 Banco de preguntas para el adolescente con experiencia de institucionalización.	54
Tabla 4 Respuestas del Sujeto 1.....	64

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Ruta de la institucionalización: Acogida e intervención del menor institucionalizado. Adaptado de Cevallos Cedeño, K (2022), basado en la Norma Técnica del Ministerio de Inclusión Económica y Social (2017).....	45
--	-----------

RESUMEN

El presente trabajo investigativo propone dar cuenta de la incidencia del término orfandad como significativo estigmatizador en la construcción de la identidad en adolescentes institucionalizados. Apoyándose en bases teóricas psicoanalíticas y estudios sobre la adolescencia, se ha logrado constatar que históricamente, han existido términos estigmatizantes hacia los adolescentes que viven en situaciones de vulneración. Por ende, se logró cumplir el objetivo del estudio de visibilizar como opera el significativo orfandad en la construcción de la identidad en adolescentes en situación de institucionalización, evidenciando la importancia del discurso social e institucional tiene sobre el adolescente. El método de estudio utilizado fue método descriptivo, mediante revisión bibliográfica, y entrevistas semiestructuradas a profesionales y un adolescente institucionalizado. Permitió profundizar, desde diferentes perspectivas, la incidencia del significativo orfandad y su resignificación en la adolescencia. Como resultado, el significativo Orfandad no es dada de forma aislada, sino que está mediada por la articulación de otros significantes. Además, se evidenció que el significativo orfandad ha cambiado su denominación para evitar caer en estigmatización, y como el equipo técnico cumple un rol fundamental al posibilitar una resignificación en la historia del adolescente fuera de la pérdida.

Palabras Clave: ADOLESCENTES; CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD; ORFANDAD; INSTITUCIONALIZACIÓN

ABSTRACT

The present research paper aims to account for the incidence of the term “orphanhood” as a stigmatizing signifier in the construction of identity in institutionalized adolescents. Based on psychoanalytic theories and studies on adolescence, it has been found that historically, there have been stigmatizing terms used to refer to adolescents living in vulnerable situations. Therefore, the study achieved its objective of highlighting how the signifier “orphanhood” operates in the construction of identity in institutionalized adolescents, demonstrating the importance of social and institutional discourse on adolescents. The study method used was descriptive, through a literature review and semi-structured interviews with professionals and an institutionalized adolescent. This allowed for an in-depth examination, from different perspectives, of the incidence of the signifier “orphanhood” and its re-signification in adolescence. As a result, the signifier “orphanhood” is not given in isolation, but is mediated by the articulation of other signifiers. Also, it was clear that the signifier “orphanhood” has changed its name to avoid stigmatization, and the technical team plays a key role in making it possible to redefine the adolescent's history outside of loss.

Keywords: TEENAGERS; IDENTITY FORMATION; ORPHANHOOD; INSTITUTIONALIZATION

INTRODUCCIÓN

A lo largo del desarrollo del sujeto, especialmente durante las etapas tempranas de la vida, la presencia de un Otro que sostenga, escuche, responda las necesidades básicas y posibilite la inscripción simbólica será fundamental para la construcción de la identidad. Sin embargo, la ausencia o deficiencia de estas figuras, ya sea por pérdida, abandono, negligencia o situaciones de vulneración extrema, puede generar dificultades para simbolizar su historia, y lograr establecer vínculos con el Otro, y a su vez, sostener su identidad que permita una inscripción subjetiva no marcada por el estigma. Y aunque está claro dentro lo constitucional y desde la teoría psicoanalítica, surge la necesidad de ver más allá y comprender los efectos que este mismo tiene, por ende, se propone analizar la incidencia del significante orfandad en adolescentes institucionalizados.

Se plantea comprender dicha incidencia a partir de la siguiente esquematización: conocer sobre la adolescencia, su caracterización, su vinculación con el otro, para luego relacionar desde la mirada psicoanalítica sobre el significante. En el Seminario III de Lacan (1956) nos advierte que aquellos significantes que no significan nada “es capaz de dar en cualquier momento significaciones diversas” (p. 271). Estableciendo que el significante no tiene un sentido fijo, si no, que dependerá del lugar en el que ocupa en la cadena significante. En otras palabras, un significante vacío de sentido como puede ser la orfandad, con la unión de otros significantes como el abandono, es capaz de producir efectos múltiples de sentido en el sujeto según en el contexto que se encuentra y su historia.

Sin embargo, durante el proceso de investigación fue fundamental también indagar el origen del término orfandad, sus cambios como institución en el marco institucional orientado a la protección de los niños, niñas y adolescentes que pertenecen a casas de acogidas. Esta misma, permite comprender como dicho término ha tenido repercusiones significativas dentro del contexto personal, social y educativo del adolescente institucionalizado, que conlleva a ubicarlo, no como un sujeto en desarrollo, sino como alguien marcado por un significante que lo reduce, como es la orfandad. Por otro lado,

se brindará aportes a la comunidad, en especial, a las casas de acogidas, desde la exposición de los cambios que viven los niños hasta llegar a la adolescencia pero que, a la vez, han sido atravesados por su historia y estigmatizados por el significativo orfandad con la finalidad de promover nuevas enunciaciones en el adolescente.

El niño buscará enunciarse de todas las formas; hacerse un ser, aunque sus formas escapen a nuestra comprensión. Habría que permitir esas formas y no sofocarlas sólo porque nos parezcan incómodas o molestas. La anulación de su discurso puede ser traducida en la anulación de su ser. (Rodríguez, C. y Manzo, M 2019, p.106)

Por ende, la relevancia del enfoque de estudio de investigación, donde las casas de acogidas, como ese Otro institucional que conoce ese primer momento, es decir, la historia con la que reciben al adolescente donde pudieron tener experiencias que los marcaron, donde no han procesado, y reprimido, abordarlos fuera de la comprensión propia con el objetivo de crear en ellos, un nuevo espacio para ser, fuera del estigma.

Teniendo en cuenta al Instituto de Investigación Tecnológicas y Producción (2023), la investigación forma parte del Dominio 5: *Educación, comunicación, arte y subjetividad* como:

El proceso de construcción de sentido a lo largo de la vida, que involucra el aprendizaje, la cultura y la comunicación en tanto su orientación es la producción sistemática y permanente de significados que convierte a los sujetos en únicos e irrepetibles. (parr. 1)

Al tener correspondencia con este dominio, esta investigación sustentará de forma correcta de proporcionar información que promueva la importancia del vínculo del Otro institucional dentro de las casas de acogida donde acojan, escuchen y acompañen la posición del sujeto, su historia, y aborden aquellos significantes en las cuales los adolescentes han sido nombrados y encasillados.

Respecto al eje y objetivo del Plan de Creación de Oportunidades, la investigación correspondiente en el Eje social, con el objetivo 5 que es: “Proteger a las familias, garantizar sus derechos y servicios, erradicar la pobreza y promover la inclusión social” y la política 5.2 que menciona: “Combatir toda forma de discriminación y promover una vida libre de violencia, en especial la ejercida contra mujeres, niñez, adolescencia, adultos mayores, personas con discapacidad, personas LGBTI+ y todos aquellos en situación de vulnerabilidad” (Secretaría Nacional de Planificación, 2021, pp. 63-64). Por esta misma razón, el presente trabajo busca analizar y visibilizar la incidencia del significativo orfandad y su correlación con otros significantes que estigmatizan a los adolescentes que han vivido situaciones de pérdida, abandono, y negligencia llevándolos a una extrema vulnerabilidad, siendo así, una vía para comprender dicho proceso dentro de la construcción de la identidad y como el vínculo con el Otro, es un medio para la apertura simbólica del sujeto y lograr una resignificación fuera del estigma.

Por ello, la presente investigación se realizará tomando en cuenta el enfoque cualitativo con una metodología descriptiva. La técnica de recolección de información será obtenida desde fuentes bibliográficas y entrevistas semiestructuradas, que estarán dirigidas a tres profesionales, psicólogos clínicos y una persona que ha vivido la experiencia en una casa de acogida en la ciudad de Guayaquil.

Planteamiento del Problema

Dentro del proceso de institucionalización, las medidas de acogimiento dirigido a los niños, niñas y adolescentes con un fin de proteger, resguardar y respetar sus derechos. Sin embargo, estas medidas no siempre logran abarcar de forma individual. Por el cual, se hace hincapié que la presencia de un Otro como figura de autoridad, que responda las necesidades básicas, y a su vez, un modelo de hogar donde brinde atención, amor, protección e incluso la creación de vínculos que permitan al adolescente atravesar su adolescencia e ir creando su identidad.

No obstante, surge entonces las preguntas dentro de la investigación ¿Qué sucede cuando los centros de acogida, en su intento de suplir ese lugar de figura protectora, a los adolescentes en estado de vulnerabilidad, no logran

sostener de manera individual desde el vínculo afectivo? En especial, ¿Qué ocurre cuando el significante orfandad, lejos de resignificarse, se cristaliza como una marca estigmatizante, uniéndose a otros significantes como el abandono?.

Entonces, ante la ausencia de las figuras parentales, ese primer momento, que acogen desde la niñez, y se re actualiza en la adolescencia frente a un Otro presente – ausente, trae consigo un estado de doble vulneración, doble resignificación del significante primordial que era la Orfandad, dándole unión a otros significante bajo otras denominaciones como es el abandono, así afectando en la construcción de una identidad, y manifestándose el adolescente desde diferentes posiciones, por ejemplo, desde la carencia, desde la agresión, desde la indiferencia, desde la debilidad e incluso desde la fortaleza.

Esto también permite poder evidenciar que más allá del significante que atraviesa el adolescente en medio de su construcción de la identidad, existe límites en el Otro institucional, en especial, enfocándose solamente en eliminar y cambiar los términos para no continuar estigmatizando a los que pertenecen a las casas de acogida. Pero olvidando la importancia de no solo es modificar, si no, también la necesidad de formación y capacitación para abordar, escuchar, sostener, brindar y acompañar al adolescente que en su historia a sido reducido a un significante que tiene un peso significativo en la identidad. Como advierte Rodríguez et al. (2019) al no considerar esta dimensión subjetiva “limitando la posibilidad de ser otra cosa que no sea objeto de caridad. Sin posibilidad de enunciarse como sujetos, de enunciar sus propias palabras” (p. 100). La cita mencionada, advierte sobre el efecto de omitir la dimensión subjetiva, al reducirlos a objetos de protección, y no sujetos que pueden enunciar(se) desde un nuevo lugar.

En esta misma línea, Loizaga (2013) sostiene que “La identidad puede entenderse como la capacidad de sentir nuestro cuerpo, mente, relaciones y por tanto nuestra personalidad como parte de un yo que nos pertenece, único y diferenciado del resto de las personas con las que convivimos” (pág. 1). Desde esta perspectiva, la identidad no es una estructura en la que el sujeto nace y ya está prescrita, sino un proceso dinámico que exige la intervención del lazo social generando un vínculo para lograr una simbolización para lograr

en los adolescentes nombrarse desde un lugar que permita ir construyendo su identidad.

A esta problemática, también se suma el peso del discurso institucional, que muchas veces interviene en la vida del adolescente institucionalizado que suele hablar en su lugar y decidir por él, bajo enunciados como: “este espacio es creado para ti”. Algunas formulaciones, aunque revestidas de una intención protectora, también delimitan un espacio donde la voz del sujeto queda silenciada, esto es otro claro ejemplo, de vivir nuevamente vulneración y seguir alimentado el significante de orfandad. En este sentido, Delgado et al. (2020) advierte “El infante queda objetivado en donde el contexto les asigna no sólo diferentes papeles: niño, adolescente, delincuentes, huérfanos (p.87). Dicha asignación de estos roles no responde desde la singularidad de cada adolescente, sino, como una lógica de estigmatizarlos fijándolos a una determinada una sola posición de orfandad, esto ya se evidencia en ciertos discursos de la sociedad, donde abarcan conceptos de que todos los que viven en casas de acogidas, son huérfanos, y no es así.

Cabe destacar que, todos estas problemáticas que surgen durante y después de ese primer momento vivido en la niñez, resultan como una correlación de algo primordial, en este caso, el significante orfandad toma forma con la unión de otros factores como el acogimiento, discurso y vínculo institucional. Es por eso por lo que, con el siguiente trabajo de investigación, se espera exponer la incidencia del término orfandad como un significante que estigmatiza al adolescente cuando ingresa a la etapa de la adolescencia, donde intenta crear algo propio. Con el fin de problematizar el uso de este mismo dentro de los espacios institucionales, para así crear conciencia y visibilizar la necesidad de promover vínculos que permitan una reelaboración simbólica en el adolescente.

Preguntas de la Investigación

Pregunta General:

- ¿Cómo el término orfandad es un significante estigmatizador e incide en la construcción de la identidad en adolescentes institucionalizados?

Preguntas Específicas:

- ¿Qué es la adolescencia desde el psicoanálisis y la biología?
- ¿Qué son los significantes desde la teoría psicoanalítica?
- ¿Cómo funciona los centros de acogida?

Objetivos

Objetivo general:

Analizar la incidencia del término orfandad como significante estigmatizador en la construcción de identidad en adolescentes institucionalizados.

Objetivos específicos:

1. Definir la adolescencia desde la teoría psicoanalítica y a nivel biológico, mediante revisión de fuentes bibliográficas.
2. Conceptualizar los significantes desde la teoría psicoanalítica mediante revisión de fuentes bibliográficas.
3. Caracterizar los centros de acogidas e identificar su incidencia del significante orfandad en la construcción de identidad en adolescentes institucionalizados a lo largo del tiempo.

Justificación

El tema propuesto para la investigación es necesario para comprender a mayor profundidad cómo aún incide el término orfandad como un significante que estigmatiza a los adolescentes institucionalizados, especialmente en un momento crucial como es la construcción de su identidad donde existen preguntas ¿Quién soy o de dónde vengo? En muchos casos, desde la mirada social y como en ciertas instituciones que acogen a niños, niñas y adolescentes, se observa una intervención que lejos de acompañar simbólicamente al sujeto, puede reforzar un segundo momento de vulneración, la reducción del sujeto bajo un significante primordial *orfandad* que podrá estar relacionados con otras denominaciones, como lo es el abandono.

Por ello, analizar esta problemática desde el campo biológico y psicoanalítico permite interrogar los efectos subjetivos que tiene la inscripción

del significante Orfandad, y cómo a lo largo del tiempo este mismo ha sido motivo para cambiar los términos que se denominaba cada institución para no continuar con dicho estigma, sin embargo, más allá de la inclusión de leyes que declaren al niño, niña y adolescente ya no como un objeto de la ley, si no, como un sujeto que tiene derechos, piensa y siente. Es también, parcial, porque influye otros factores que apertura un segundo momento de vulneración como es el discurso institucional, y la poca involucración subjetiva para apertura una simbolización en los adolescentes.

El análisis de este tema es crucial para poder identificar la importancia de la dinámica de un Otro institucional que se pone en juego, donde puede afectar o no el proceso del adolescente. Con la finalidad de promover el crecimiento profesional de lograr escuchar, sostener y acompañar para no caer en estigmas que rodeen la orfandad, sino, darle la oportunidad de ser nombrados desde su singularidad y de lo que son capaces.

La presente investigación se llevó a cabo bajo un enfoque cualitativo, mediante la revisión de fuentes bibliográficas y realización de entrevistas semidirigidas. Estas entrevistas fueron aplicadas a tres profesionales de la psicología clínica y a un adolescente con experiencia de institucionalización en la ciudad de Guayaquil. Para tal fin, se elaboraron dos guías de entrevistas, una dirigida a los profesionales y otra al adolescente, con el objetivo de abordar sus perspectivas desde marcos experienciales. Este diseño metodológico permitió recoger información relevante y contribuyó a la comprensión del fenómeno en estudio, así enriqueciendo las respuestas a los objetivos y las preguntas de investigación planteadas.

En el primer capítulo, correspondiente al desarrollo del marco teórico, busca dar a conocer sobre definiciones de la adolescencia desde una doble perspectiva: por un lado, lo biológico que considera aspectos como: cambios fisiológicos característicos de esta etapa; y por otro, desde la teoría psicoanalítica que abarca la constitución subjetiva, lazos con los pares.

En el segundo capítulo, se expone una definición general del significante desde la perspectiva lingüística, para luego profundizar en su abordaje desde la teoría psicoanalítica. En este mismo sentido, se analiza cómo el término orfandad incide como un significante que estigmatiza en la subjetividad del adolescente institucionalizado. Dicho significante no se manifiesta de forma

aislada, sino que se inscribe en una cadena de significante, ejemplos de algunas denominaciones cómo: “está abandonado como yo”.

En el tercer capítulo, se aterriza a caracterizar sobre el significante orfandad, atendiendo a su constitución histórica, su funcionamiento y los cambios a lo largo del tiempo. Se indaga cómo han sido concebidos, nombrados y abordados por los adolescentes institucionalizados en situaciones de vulnerabilidad, y cómo se transforma cuando no son acogidos, escuchados y acompañados frente al ser estigmatizados por dicho significante. Por último, se añade como el rol de las instituciones como esa Otra figura que a través de la escucha ética, compromiso formativo puede operar como un sostén simbólico para el adolescente institucionalizado, facilitando una resignificación, promoviendo nuevas posibilidades fuera del estigma.

En el capítulo cuatro se aborda la metodología que se utilizó para realizar el presente estudio que permita responder las preguntas y objetivos planteados inicialmente. Por último, en el capítulo cinco, se presentan los resultados obtenidos de las entrevistas hacia los psicólogos clínicos y, a su vez, por un adolescente que ha vivido el proceso de institucionalización, quien expone su experiencia personal para enriquecer la investigación.

ANTECEDENTES

En el proceso de la construcción de los antecedentes del siguiente trabajo de investigación han sido conformados por diversos artículos nacionales, latinoamericanos e Internacionales. Entre los siguientes artículos nacionales son:

Cóndor y Shuguli (2024), pertenecientes a la Universidad Católica del Ecuador -Quito. Realizaron un estudio publicado en la Universidad Nacional Autónoma de Huanta titulado *Inteligencia emocional en niños, niñas y adolescentes institucionalizados y no institucionalizados*. El objetivo general de la investigación fue comparar los niveles de inteligencia emocional en una muestra de niños, niñas y adolescentes institucionalizados y no institucionalizados de Quito - Ecuador. La metodología usada en la investigación fue de enfoque comparativo, cuantitativo de corte transversal y el instrumento utilizado fue el Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On ICE.

Como resultado, se identificó las lecciones emocionales que se aprendan durante la niñez y adolescencia, se vuelven ventanas críticas de oportunidad para fijar hábitos emocionales esenciales que formarán parte de la vida.

Suárez y Shuguli (2023), ambos autores pertenecientes de la Universidad UNEMI realizaron un estudio titulado *Estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes institucionalizados*. El objetivo de este estudio fue analizar la relación entre las estrategias de afrontamiento y el bienestar psicológico en adolescentes institucionalizados. La metodología de investigación implementada fue desde el enfoque cuantitativo, de tipo no experimental, y de corte transversal con un alcance descriptivo y correlacional, con el propósito de comprobar la hipótesis de que aquellas estrategias de afrontamiento tienen relación con el bienestar psicológico. Los instrumentos fueron: escala de Afrontamiento para adolescentes de Frydenberg y Lewis y escala de Bienestar Psicológico para 62 adolescentes entre las edades de 12 y 18 años pertenecientes de las casas de acogida.

Como resultado evidenciado en esta investigación fue que la dimensión de bienestar psicológico que más relación presento con las estrategias de

afrontamiento fue vínculos psicosociales y aquella con menor relación fue aceptación de sí mismo.

Valdivieso y Martínez (2023), quienes pertenecen a la Universidad Internacional Iberoamericana Unini México desde Ecuador y España, realizaron un estudio en la Zona 4 de Ecuador titulado *El cuida y su incidencia en la declaratoria de idoneidad de adoptantes zona 4 Ecuador*. El objetivo general de esta investigación fue determinar la importancia de la valoración psicológica para la obtención de la declaratoria de idoneidad, la valoración psicológica determina la capacidad para cubrir las necesidades del Niño, Niña o Adolescentes. Donde la metodología utilizada para alcanzar dichos objetivos en la Zona 4 Ecuador, fue cuantitativa, con un estudio no experimental de temporalidad transversal. Los instrumentos utilizados fueron cuestionarios donde evaluaron todas las variables de personalidad.

Los resultados hallados fueron que los solicitantes podrían cubrir las necesidades del NNA adecuadamente y resolver los problemas que se presenten mediante habilidades saludables para manejar los conflictos, una puntuación alta en estos factores indica capacidad para ejercer la paternidad/maternidad.

Dentro de los tres artículos nacionales utilizados, podemos observar como la metodología de investigación utilizada fue de enfoque cuantitativo, dirigida tanto para niños, adolescentes y para quienes en un momento se convierten en estos cuidadores institucionalizados apunta a la importancia de utilizar diferentes test con una finalidad de medir a nivel psicológico y a su vez emocional, dando como un resultado general en como desde niño este desarrollo emocional es una parte fundamental para la siguiente etapa pero será posible en la medida que haya un control en el adolescente tanto en las formas de afrontamiento a una nueva etapa aun viviendo o atravesado por un término de orfandad, más adelante, da recomendaciones hacia los cuidadores de estos niños y adolescentes que para promover de forma independiente, se debe presentar y enseñar habilidades saludables hacia posibles conflictos en su presente o futuro.

Durante el transcurso de la búsqueda de material que ayudó a sustentar nuestra investigación, se encontró diversidad de autores dentro de Latinoamérica, por los cuales, se eligieron los siguientes:

Rodríguez y Manzo (2019), ambas autoras pertenecientes a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - México, realizaron un ensayo titulado *Institución, infancia y subjetividad*. El objetivo principal de esta investigación fue una serie de reflexiones en torno al impacto del discurso institucional en el desarrollo del niño como línea de trascendencia para la subjetivación, constituida a partir de la mirada del otro. La metodología usada fue cualitativa ya que era un ensayo basado en la experiencia directa y el trabajo realizado anteriormente en casas hogar del DIF Michoacán durante 4 años. Los instrumentos utilizados dentro de la investigación fueron bajo observaciones, análisis de documentos de diferentes autores que respalden términos utilizados dentro de la elaboración de la investigación.

Como resultado principal se centra en la forma como la estructura de institución y su discurso tienen relevancia en la subjetividad de los menores y también en otros sujetos que han sido relegados del lado social.

Delgado et. al (2020), quienes pertenecen a la Universidad de la Cuenca del Plata - Argentina, realizaron un estudio publicado en el Congreso internacional de Psicología titulado *La experiencia Infantil: lo familiar: entre el niño y la educación*. El objetivo general de esta investigación fue construir respuestas, en función a los nuevos interrogantes que despierta la crianza de las infancias actuales sobre los procesos de crianza, dados por diversas situaciones que a veces a los padres se les vuelve conflictiva o no saben muy bien qué hacer. La metodología aplicada fue cualitativa con la aplicación de instrumentos como la revisión bibliográfica.

Los resultados que se encontraron fueron parciales debido a la duración de la investigación, considera borrarmente todos los factores incidentes en la construcción de la subjetividad infantil con su raíz en la experiencia de ser niño.

Sánchez et. al (2019), psicólogos profesionales pertenecientes a la Universidad Icesi, Cali - Colombia, realizaron un estudio titulado *Concepciones de niño y modos de relación de cuidadores y profesionales con niños institucionalizados, Colombia*. El objetivo general de la investigación fue explorar las diferentes concepciones de niño y las formas de relación que tienen los profesionales y los cuidadores de niños y adolescentes en una institución de protección en Colombia. La metodología utilizada fue desde la

perspectiva interpretativa con un enfoque de investigación social cualitativa. Los instrumentos que ayudaron fue los datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación como las entrevistas.

Los resultados de investigación aportan en la comprensión de los tipos de relación y las concepciones de niño que se dan al interior de una institución de protección. Se expusieron tres diferentes concepciones de NNA enunciadas por los cuidadores o profesionales de la institución de protección estudiada: *hijos de Bienestar*, *niños en carencia* y *niños resilientes*. Estas concepciones inciden en diferentes formas de relación y de prácticas diarias establecidas entre profesionales o cuidadores y niños. Así, la concepción de niño como hijo de Bienestar se relaciona con un vínculo educativo; la concepción de niño como carente se relaciona con una relación asistencial; y la concepción de niño como resiliente se vincula con una relación de crianza.

En el contexto de los tres artículos Latinoamericanos, podemos recalcar que todas son de metodología de investigación cualitativa con instrumentos que respalden dicha investigación como fue la recolección de datos por medio de las entrevistas y a su vez revisiones bibliográficas donde ayudará a también a poder desarrollar conceptos de otros autores pertenecientes a nivel de Latinoamérica, dando alusión a términos como institución, orfandad, niñez, adolescencia, construcción, identidad, vínculo, esto dando una conclusión en general de que dentro de un contexto de institucionalización puede existir este discurso de imposición o de diversidad tanto de la entidad como los integrantes pueden intervenir y marcar en el desarrollo en su niñez como su paso a la adolescencia.

Para finalizar, dentro de la búsqueda de material de investigación, se encontró autores Internacionales, se eligieron los siguientes:

Cartas, N (2019), perteneciente a la Universidad Pontificia, Madrid - España, realizaron un estudio titulado *La huella de la adopción: una revisión de las dificultades en la construcción del vínculo e identidad*. El objetivo principal de la investigación fue explicar los desafíos a los que se enfrenta la persona adoptada para lograr integrar dos familias distintas, pasado y presente, hasta lograr construir una identidad íntegra y positiva. La metodología implementada en la investigación fue cualitativa basada en

teorías psicológicas, utilizando instrumentos como revisión bibliográfica. Los resultados que se encontraron fue la necesidad de más apoyo psicológico tanto al inicio como en el transcurso del proceso adoptivo a lo largo de todo el ciclo evolutivo, pues ser adoptado es una condición que acompaña a la persona hasta el final de su vida.

Siu Lin, S (2015), perteneciente a la Universidad de Valladolid, Segovia - España, realizó un estudio titulado *La participación de la infancia desde la infancia, la construcción de la participación infantil a partir del análisis de los discursos de niños y niñas*. El objetivo general fue conocer las representaciones sociales y las posiciones discursivas que de la participación construye la infancia. La metodología empleada fue de enfoque cualitativo, estructural de carácter interpretativo. Con la ayuda de los instrumentos como grupo de discusión e inferencia discursiva.

Los resultados dentro de la investigación, como principal hallazgo, las diversas posiciones discursivas que de la participación da cuenta la infancia se agrupan en dos, una de tipo adulto centrada y otra de tipo disidente. En esta Obra, asimismo se reflexiona y discute sobre el alcance de la propuesta de análisis de las posiciones discursivas como técnica con la que atender los objetivos de la investigación, y se formulan recomendaciones para la intervención y estudio con y sobre la infancia.

Ibarra y Romero (2017), pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México para la Revista electrónica de Psicología Iztacala, realizaron un estudio titulado *Niñez y adolescencia institucionalizadas en casas hogar*. El objetivo general de la investigación fue ofrecer un panorama general acerca de la vida institucionalizada en casa hogar. La metodología de investigación fue cualitativa con la utilización de instrumentos como revisión de artículos científicos e informes de organismos internacionales donde detallan sobre la población interna en este tipo de instituciones, con una finalidad de conocer, describir y comprender las condiciones en que los niños y adolescentes institucionalizados se desarrollan. Los resultados de la investigación fueron analizar y reflexionar sobre las medidas necesarias para prevenir y/o menguar los efectos de la institucionalización en estas instituciones.

En el desarrollo de los tres artículos internacionales, existió la dualidad entre los enfoques cualitativos del lado de España y el cuantitativo lado de México, donde permitió denotar la importancia de la participación de los niños y adolescentes en su propio desarrollo, llevándonos a pensarlos ya no con un término de Orfandad, sino, como aquellos que son niños y adolescentes, dejando el enfoque de institucionalización, implica incluso de analizar en cómo al no estar expuesto socialmente, implicaría efectos en ellos, mientras que procuran un buen manejo hacia ellos, hará que en una posibilidad de adopción puedan tener una estabilidad no solo en su familia, sino, individualmente en su futuro.

A modo de síntesis, existe la relevancia en los diferentes autores desde los tres contextos: nacionales, latinoamericanos e internacionales, que se demuestra como dentro de las instituciones o casas hogar en los diversos países y ciudades, implica la intervención del discurso de la institución como su perspectiva y su forma de ayuda hacia los niños y adolescentes pertenecientes a este contexto. Mediante la revisión de fuentes bibliográficas se logra comprender términos y conceptos principales como institución, orfandad, construcción de identidad que son en gran mayoría una puesta en escena de que este Otro sujeto o su discurso interviene significativamente en los niños y adolescentes a tal punto que dichos resultados en casi la mayoría demuestran una falencia y recomiendan a modo general en fomentar estas habilidades para una buena construcción de identidad y formas de afrontamiento no solo en su presente, sino, en un posible futuro a ser adoptados.

CAPÍTULO 1

La adolescencia

La adolescencia se configura como un período de intensa transformación y exploración, en el que el sujeto transita desde la dependencia infantil hacia la búsqueda de autonomía adulta y la redefinición de la identidad. Durante este período, el cuerpo experimenta transformaciones físicas notables, mientras que la esfera afectiva se ve sacudida por intensos vaivenes emocionales. Paralelamente, el adolescente asume nuevas responsabilidades y enfrenta expectativas sociales distintas a las de la niñez, lo que hace de este momento un verdadero umbral entre la dependencia temprana y la vida adulta.

En este tránsito, convergen tres dimensiones fundamentales: la biológica, marcada por los cambios hormonales y somáticos; la psicológica, donde emergen deseos, conflictos internos y procesos de autorreflexión; y la social, que involucra la inserción en grupos de pares y la negociación de roles en ámbitos familiares, escolares y comunitarios. Dichas dimensiones no operan de forma aislada, sino que se tejen en una red de influencias recíprocas que configuran la experiencia adolescente como un fenómeno complejo y dinámico.

Definiciones sobre la adolescencia

Podríamos ir definiendo *¿Qué es la adolescencia?* Aquel tiempo de transición donde se vivirá cambios biológicos, físicos y psicológicos. Diríamos como ese orden no cronológico, donde nos encontraremos con el desasimiento del padre, en cómo el adolescente se separa simbólicamente de las figuras parentales o del Otro parental para construir su identidad y posicionarse frente al deseo. Freud (1909) en la novela familiar del neurótico, nos dice que “En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo.” (p. 217).

Entre otros autores, Meltzer (1973) nos dice que en la etapa de la infancia la convicción está en la omnisciencia y omnipotencia de los padres. ¿A qué se refiere con esto? Señala que, para el niño, el lenguaje no es solo una herramienta de comunicación, sino que encarna el poder absoluto que percibe

en sus figuras parentales. Es decir, en los primeros años, sus padres o cuidadores son vividos como seres que todo lo puede y todo lo saben. Podríamos decir que el niño empieza a inscribirse en el orden simbólico, donde el lenguaje media su relación con el deseo, la ley y la falta. Meltzer en seminarios de Novara nos menciona sobre la visión que tiene el adolescente sobre el mundo del adulto:

El mundo del adulto, desde el punto de vista del adolescente, aparece sobre todo como una estructura política y como un sistema de clases: los adultos son vividos como si tuviesen el poder y el control del mundo. A los adolescentes esto no le parece debido al conocimiento y a la capacidad, sino a la posesión de una organización de tipo aristocrático que tiene como fin principal el de preservar el "poder" contra toda intrusión (...) El adolescente, por lo tanto, siente que el mundo de los adultos es un cúmulo de hipocresía (p. 2-4)

Ahora, esto dado en la infancia se fractura con el inicio de la pubertad, cuando el niño descubre que ellos en realidad no saben cómo hacer niños. Aquella desilusión permite salir de la subordinación de los padres de que lo saben todo y comienza a dudar de todo, incluso de si es o no él mismo hijo de los padres. En ello, se irrumpe todo el mundo de confusión que se había mantenido escondido tras la convicción de la omnisciencia de los padres. Descubriendo que las palabras no significan aquello que dicen, que no contienen significados según de quién provengan. Lo cual, hace parte de la comunidad de adolescentes que se encuentran en una posición desprecio en relación ya sea con los adultos como con los niños. Esta es *la crisis de identidad*, y otra área de confusión que recubre todas las demás confusiones, es el problema esencial del mundo de los adolescentes. Meltzer (1973) menciona:

En esta crisis de identidad y en la agudizada pérdida de la identidad familiar que el muchacho experimenta en la pubertad, lo que importa es la elección entre la idea de haberse hecho a sí mismo y la idea de que sus propios padres están en algún otro lugar, en cuanto de esta elección

surge la posibilidad de identificarse con la comunidad de los adolescentes (p. 5)

En la cita anterior enfatiza dicha confusión en la propia identidad del adolescente, es decir, asumiendo plena responsabilidad de quién es. Ver a sus padres como figuras distantes a la visión inicial que obtuvo, lo cual abre un vacío que en el camino del adolescente puede llenarse o estar asociado con la pertenencia al grupo de pares. Por otro lado, desde Meltzer cuando hace referencia a estados de la mente dirá:

El individuo está en constante movimiento hacia adelante o hacia atrás entre estas cuatro posiciones: hacia atrás en ser un niño, hacia adelante en ser completamente adulto, hacia atrás estando en el mundo de los adolescentes, hacia atrás estando en la familia (p. 5).

En otras palabras, el adolescente es complejo de descifrar, no está anclado a ningún lugar. De estas cuatro comunidades tienen un estado de la mente, donde están aislados unos de otros. En una puede manifestarse llena de tormento, en la que nadie puede ayudarlo. Y en otra que debe en algún momento ayudarse por sí solo.

Cuando hace referencia a “*volver hacia atrás*” podría confundirse con la regresión, pero no. Meltzer menciona que el adolescente se siente empujado hacia atrás, hacia su infancia, en un estado de falta de ayuda, hasta volverse de nuevo un niño. El adolescente enfrenta la contradicción de percibir dos movimientos opuestos en su desarrollo. Por un lado, identifica que los comportamientos, actitudes o aspectos que, en apariencia, lo impulsan a integrarse en el mundo adulto “como asumir ciertas responsabilidades, adoptar normas sociales o incluso comportamientos imitados de adultos” son vistos por él como retrocesos. Por otro lado, lo que evoca su infancia “lo familiar, lo que le daba una sensación de seguridad o lo que normalmente lo encadenaba al mundo infantil” se transforma, en su experiencia subjetiva, en el motor que lo impulsa a madurar y asumir la adultez. Es decir, aquello que parecía ser un ancla al pasado se convierte en el motor para evolucionar hacia una identidad adulta.

Características dentro de la adolescencia

Allen & Waterman (2019) escribió que “La adolescencia es el período de transición entre la niñez y la adultez. Incluye algunos cambios grandes, tanto en el cuerpo como en la forma en la que un joven se relaciona con el mundo” (párr. 1). Haciendo referencia a los múltiples cambios físicos, sexuales, cognitivos, sociales e incluso emocionales. Allen & Waterman (2019) desglosaron la adolescencia temprana (entre los 10 y los 13 años):

Durante esta etapa, los niños suelen comenzar a crecer más rápido...también empiezan a notar otros cambios corporales, entre los que se incluyen el crecimiento de vello en las axilas y en la zona genital, el desarrollo de los senos en las mujeres y el aumento del tamaño de los testículos en los varones (...) estos cambios corporales pueden generar curiosidad y ansiedad en algunos, en especial si no saben qué esperar o qué es normal (...) los adolescentes más jóvenes tienen ideas concretas y extremistas (...) en los pre adolescentes sienten una mayor necesidad de privacidad (párr. 3:6)

Dentro de esta etapa tanto en niñas como niños pueden observarse signos tempranos a partir de los 8 años en las niñas y 9 en los varones. Uno de los más relevantes en las niñas es la llegada de la menstruación, posterior al inicio del desarrollo mamario. Además, comienzan a cuestionarse aspectos relacionados con su identidad y su imagen. Durante la fase adolescente es habitual que los jóvenes volteen su mirada hacia sí mismos y abandonen la visión ideal de sus progenitores. Ello implica reclamar espacios de intimidad, ejercer autonomía al marcar límites y adoptar nuevas maneras de reafirmarlos. Asimismo, Allen & Waterman (2019) desglosaron la adolescencia media (entre los 14 y los 17 años):

Los cambios físicos que comenzaron en la pubertad continúan durante la adolescencia media (...) A esta edad, a muchos adolescentes les surge el interés en las relaciones románticas y sexuales (...) Muchos jóvenes en su adolescencia media discuten más con sus padres porque luchan por tener más independencia (...) El cerebro sigue cambiando y

madurando en esta etapa, pero aún hay muchas diferencias entre la forma de pensar de un joven en su adolescencia media y de un adulto (párr. 7:10)

En esta etapa se observa el crecimiento repentino en los varones relacionados con la pubertad. Por ejemplo, que se les quiebre la voz y agravando, salida de acné. Mientras que en las niñas ya tengan menstruaciones regulares. Se habla del interés por las relaciones, aquí cuestionan su identidad sexual y la exploran también llamada masturbación. Podrá ser estresante si no cuenta con otra figura que sea de apoyo y dirección. Unicef (2014) menciona: “El padre o la madre ídolos dejan de existir. Ahora los ídolos pasan a estar en el círculo de pares”. Donde comparten gustos, códigos, aspiraciones y con las cuáles pueden definirse. Cuando se menciona sobre el funcionamiento del cerebro, se refiere a que los lóbulos frontales es la última área del cerebro en madurar; el desarrollo no está completo, por lo cual implica en la coordinación de las tomas de decisiones complejas, el control de impulsos y capacidad de tomar alternativas. Podríamos referir, que en esta etapa es complejo que sigan una lógica de evitar riesgos en diversas situaciones debido a sus impulsos. En tercer lugar, Allen & Waterman (2019) desglosaron la adolescencia tardía (entre los 18 y los 21 años o más):

Los jóvenes en la adolescencia tardía por lo general ya completaron el desarrollo físico y alcanzaron la altura definitiva que tendrán como adultos. Para esta edad suelen tener más control de sus impulsos y pueden sopesar los riesgos y recompensas mejor y con más precisión (párr. 12)

En esta etapa de adultos jóvenes hay un sentido más firme de su individualidad, de su personalidad e identidad, identifican sus propios valores. Se centran en su futuro en base a sus propias decisiones e ideales. En las relaciones y amistades se tornan más estables, separan a su familia tanto física como emocional, es decir, restablecen una relación “adulta” considerándolos personas de su mismo nivel en el cual pueden pedir consejos

y hablar de temas serios, en vez de una figura de autoridad como en años posteriores.

El adolescente se encuentra “entre dos mundos” entre la infancia y la adultez, dándole una sensación de desilusión enorme, puesto que la estructura del mundo que conocía ya no se alinea con su nueva experiencia de vida ni con las expectativas que se imponen para la adultez. Nasio (1996) nos reafirma que “el adolescente debe aprender lenta y penosamente a desligarse del niño viviente que ha sido y del universo familiar que fue el suyo, para ligarse poco a poco al recuerdo de su infancia” (p. 58-59). Es interesante, que la transición que el adolescente pasa es dolorosa y para poder él encontrar(se) tiene que despegarse o abandonar las figuras parentales idealizadas como las de él mismo que se han formado para ir cuestionando sobre sí mismo.

Vinculación con los pares

La adolescencia es un período de intensa búsqueda de uno mismo, donde el apoyo, la comparación y otros factores. La vinculación de pares es importante, primero empiezan con la internalización de valores y normas “los padres y hermanos transmiten pautas culturales que el adolescente pueden en tanto aceptar o rechazar”, por otro lado, el adolescente frente a los modelos de roles que hay en su entorno puede ir haciendo preguntas si este mismo debe continuar ese mismo rol o no. Mientras que, si el adolescente no logra inscribir la función paterna en su red simbólica, tiende a reconstruirla a través de figuras equivalentes: en muchos casos en “amigos o líderes de grupos” que tomen dicho rol. Esto puede ir afianzado a los actos de validación, un ejemplo, los aplausos en el recreo o evento que participe el adolescente, son como reforzadores simbólicos que legitiman la vía de construir su identidad.

Coleman, (1980); Delval, (1995), mencionan que en la adolescencia se puede diferenciar, tres etapas o períodos. Adolescencia temprana, en la tienen lugar una serie de cambios físicos. Un Adolescencia media donde son conscientes de esos cambios, construyen una noción de identidad que va cambiando a medida que crecen: deseos, ideales, modelos de identificación, etc., y comienzan a hacer planes respecto de la vida futura; y un período de juventud o adolescencia tardía, en el cual tienen más arraigada su identidad,

son más sociables, tienen más confianza en sí mismos, mayor independencia de la vida familiar (Citado en Villalovos, 2015, p. 64)

En base a las citas mencionadas anteriormente, diríamos que la adolescencia temprana y el inicio de la adolescencia media, es el periodo donde existirán las relaciones sociales con el grupo de pares y con los amigos, es decir, es aquel medio para adquirir un nuevo aprendizaje social de valores, desde lo moral y cultural, en ellos, pueden ser tomados como modelos con quienes se identifican.

Desde el psicoanálisis se considera la adolescencia como un período de cambios psíquicos, en donde también aparece un despertar del deseo sexual, una alteración en los lazos familiares (Erikson, 1971, citado en Vilorio, G. 2020, p. 14). Dicha alteración en los lazos familiares corresponde a la adquisición de su independencia y demostrar mayor afecto hacia los amigos. Esto da a cuenta que el adolescente, puede comprender que ya no es un niño; quiere ser un adulto, pero sabe bien que todavía no lo es. Se hablaría de una inferioridad, adoptando actitudes que antes los demás y ante sí mismo, le dan una “apariencia de seguridad”. Un modo de respuesta es oponerse a las imposiciones de padres y profesores o alguna otra autoridad. En ello, los otros pares pueden manifestar comportamientos o cambios de ánimo que pueden ser vista desde el lado negativo de “no obedece” o que han fallado en su crianza. Cuando existe mayor afecto hacia los amigos, Álvarez Jiménez (2010) menciona:

Estos lazos suelen tener un curso típico [...] Primero es la pandilla de un sólo sexo, más tarde, comienzan a relacionarse y a fusionarse pandillas de distinto sexo para formar una pandilla mixta y la fase final de los grupos adolescentes es la de su comienzo a disgregarse [...] también, los compañeros de clase cobran gran importancia en su imagen física, psíquica y social: en ocasiones se actuará de “cara a la galería” esperando las muestras de aprobación del grupo (p. 5)

Cuando el adolescente forma parte de estos grupos o “pandillas” siguen un patrón que va de la homogeneidad de género, es decir, primero formadas únicamente por chicos o únicamente chicas; después esas pandillas

establecen vínculos entre sí y se unen para constituir un grupo mixto; y, finalmente, esa cohesión puede debilitarse hasta llegar a dispersarse, pero ¿Cuáles serían los motivos que llevan a un adolescentes a integrar una pandilla? La conducta “de cara a la galería” nos revela cómo el adolescente se desplegará a sí mismo para ganar un reconocimiento dentro del grupo, es decir, que la “pandilla” permite al adolescente sentirse acogido a un grupo donde este mismo lo impulsa a construir su identidad, que puede ser desde una identificación negativa o positiva. Debido a que los compañeros de clase influyen en la percepción y decisión en el adolescente que tiene en su aspecto físico, su mundo interior e incluso su posición social, de modo que comparten un mismo ideal o historia, como: la falta de oportunidades (precariedad laboral, pobreza); educación (sistema deficiente); inseguridad social e incluso el no tener figuras de autoridad.

Debido a la vulnerabilidad en la que se encuentra el adolescente también pueden existir otros entornos compartidos en donde haya personas distintas a “las pandillas” que pueden operar como “moldeadores” simbólicos de la identidad adolescente. Porque se menciona como moldeadores, es debido a los roles que puede haber dentro del espacio compartido como: el cuidador, el líder o bromista, que pueden ir asociando el adolescente en su construcción de identidad. Esto incluye las acciones como una afirmación de lo mencionado anteriormente, como: todos comen el mismo menú, haciendo como una sensación de pertenencia a un “nosotros”, “soy parte de este grupo”. El ser parte dentro de un grupo y sentirse parte de este, puede generar en el adolescente la construcción de su identidad y de alguna u otra forma se sienta respaldado, una forma es cuando asocian sus narrativas y las hacen parte de su historia. Un ejemplo, el adolescente al estar frente a este otro que comparte la misma vía de “ausencias” o “abandonos” se sirve como una etiqueta puesta por el mismo para ser alguien en la vida.

Es por ello, que en esta etapa y como han señalado Mayseless y Scharf (2007), el proceso de acercamiento a los pares cumple tres funciones diferentes: 1) ayuda a relajar los lazos con los padres y a conseguir cierta autonomía emocional; 2) es una experiencia de sociabilización en relaciones igualitarias que le prepara el camino para las relaciones de pareja, y 3) se diversifica la inversión emocional en distintas figuras de apego.

La cita mencionada anteriormente, nos ayuda a esclarecer sobre la importancia del acercamiento a los pares en la adolescencia, marca un antes y un después que facilita el desarrollo emocional y social en el adolescente. Por ende, si durante la pubertad dicho vínculo con los padres suelen tensarse: al fortalecer las relaciones en amistades, el joven experimentará un espacio afectivo fuera del núcleo familiar. En segundo punto, interactuar con compañeros en condiciones de igualdad puede ayudar en aprender códigos afectivos y comunicativos: habilidades y herramientas. Y, en tercer lugar, ampliar su círculo de confianza más allá de los padres, el joven construye redes afectivas. Es decir, no solo buscará consuelo o validación en sus padres, sino, en amigos o figuras de autoridad. Dando en sí en que en medio de la pluralidad hace que el adolescente no deposite toda su seguridad en una sola figura.

CAPÍTULO 2

El significante desde el psicoanálisis

Desde el inicio de la vida en sociedad, el sujeto no nace con una identidad dada, sino que la construye a partir de los significados que circulan en su entorno. Desde las primeras etapas de vida, estará atravesado por palabras que le son ofrecidas por el Otro - padres, instituciones, cultura- que pronuncia sobre él: nombres, adjetivos, prohibiciones, elogios e incluso etiquetas (niño bueno, problemático, valiente, huérfano, inteligente, o inmaduro) Si bien es cierto, estas palabras no son neutras, también, cargan historias, deseos, mandatos que van modelando la manera en que el sujeto se piensa a sí mismo y se inscribe en lo social.

Muchas veces sin que este sea plenamente consciente de su implicación, tanto así, que lleva al sujeto a intentar responder a la pregunta ¿Quién soy? En este proceso, el lenguaje va más allá de un medio de comunicación, sino una estructura que moldea al sujeto y que lo nombre incluso antes de que pueda hablar. Un “yo soy” en medio del lenguaje del Otro con los significantes que el sujeto hereda, resignifica o incluso rechaza.

Significante desde la lingüística estructural

En el marco de la lingüística estructural, el término significante adquiere relevancia a partir de los aportes del lingüista suizo Ferdinand de Saussure. En su obra póstuma Curso de lingüística general (1916), se define el signo lingüístico como una entidad compuesta por dos elementos inseparables: el significante, entendido como la imagen acústica o huella psíquica de un sonido, y el significado, que corresponde al concepto asociado a dicha imagen. Saussure subraya que esta relación es arbitraria, es decir, no existe un vínculo natural entre ambos elementos, sino que su conexión es producto de una convención social. Así, el significante no remite a un objeto del mundo, sino que cobra sentido dentro de un sistema de diferencias internas en la lengua.

En este curso Saussure (2007) distingue lengua de habla. Mientras que la lengua es un producto social de la facultad del lenguaje y, en tal sentido, una totalidad en sí, el habla es accidental, ya que sus manifestaciones son

momentáneas e individuales. Por tal razón, el lingüista afirma que su trabajo se ubica en el terreno de la lengua: esta es un objeto definido que se puede estudiar separadamente. En este panorama, la lengua es concebida como un sistema de signos lingüísticos, signos que se constituyen por un significado y un significante. La oración pertenece, en este punto, al habla.

Dentro de la perspectiva saussureana, que con el tiempo se nombrará estructuralista, el signo, entidad psíquica, está conformado, como señalamos, por un significado y un significante, en otras palabras, por un concepto y una imagen acústica. Ambos elementos están íntimamente relacionados y se reclaman recíprocamente. El significante, expresión del concepto, es psíquico. No es el sonido material, sino su huella psíquica, la representación sensorial: “Si llegamos a llamarla ‘material’ es solamente en ese sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto” (Saussure, 2007, p. 142).

Esta concepción del signo como una unidad psíquica de dos caras implica que el lenguaje no remite directamente a las cosas del mundo, sino que opera a través de una estructura de diferencias internas. El significante no tiene valor por sí mismo, sino por su diferencia con otros significantes dentro del sistema. Del mismo modo, el significado tampoco es una esencia fija, sino una posición diferencial dentro del conjunto de conceptos disponibles. Así, el signo lingüístico no une una cosa y un nombre, como podría suponerse intuitivamente, sino que articula una relación entre dos planos psíquicos que sólo tienen valor dentro del sistema total de la lengua.

Desde el enfoque lacaniano, esta estructura binaria propuesta por Saussure *significado/significante* será reformulada en términos que desbordan la mera función lingüística. Lacan retoma el signo saussureano, pero invierte su acento: ya no es el significado el que da sentido al significante, sino el significante el que estructura y determina el sentido. En otras palabras, el significante no es simplemente la imagen acústica asociada a un concepto, sino una unidad diferencial que se articula en una cadena, produciendo efectos de significado en su relación con otros significantes.

Lacan (2006) afirma que “un significante representa al sujeto para otro significante”. Lo cual implica la ruptura de dicha idea planteada por Saussure, entonces, desde el psicoanálisis lacaniano, el sujeto del inconsciente no es el

emisor del lenguaje, sino un efecto del lenguaje mismo: es el producto del significante, de su inscripción en lo simbólico. En esta lógica, el significante ya no se define por lo que representa, sino por su posición en la estructura y por el lugar que hace posible que algo se diga. Esta posición se vuelve fundacional para el sujeto, que queda estructurado a partir de una falta, de un desfase estructural entre el significante y el significado.

Lacan y el significante

Retomando lo mencionado anteriormente, Lacan se apropia del término significante a partir de su lectura del *Curso de lingüística general*. Para Lacan (1966) retoma esta noción estructural del lenguaje e introduce una lectura psicoanalítica: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (p. 499). Para Lacan, el significante adquiere una función central: no es simplemente una representación acústica, sino que opera como lo que representa a un sujeto para otro significante. El significante, entonces, no remite a un significado fijo, sino que introduce una cadena de sustituciones en la que el sentido siempre se desliza permanentemente. De este modo, Lacan sostiene que “es el significante el que determina al significado” (Lacan, 1957, p. 419), subvirtiendo el modelo saussureano original.

Ahora bien, Lacan emplea por primera vez el término significante en 1953 en el “Discurso de Roma”. En este texto menciona la dupla significado-significante y afirma que mientras que el significado consiste en el sentido, el significante está conformado por un conjunto de elementos materiales. De esta manera, el psicoanalista elude, y así lo seguirá haciendo a lo largo de sus seminarios y de sus escritos, la definición que se establece en el *Curso*. Esta significativa ausencia habilita que, a partir de este momento, el significante adquiere nuevos matices que reformularon sus bases teóricas y que adopte un estatuto y un funcionamiento propio en el decir lacaniano.

Desde esta perspectiva, el significante deja de ser una simple unidad lingüística para convertirse en un operador estructurante de lo psíquico, constituyendo al sujeto en su entrada en el orden simbólico. El lenguaje no es algo que el sujeto domina, sino aquello que lo precede y lo estructura, determinando su posición deseante y su modo de estar en el mundo. Entonces

Saussure analiza el significante a la luz del sistema de la lengua. Mientras que Lacan, a la luz del inconsciente.

El significante y el sujeto en la enseñanza de Lacan

A partir de 1957, y con mayor énfasis en su escrito de 1960 “subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, Lacan redefine profundamente la relación entre el sujeto y el significante. En este período representa una transición teórica en la que Lacan comienza a formular con mayor precisión la lógica del significante y su incidencia en la constitución del sujeto.

En los seminarios V, VI y VII, Lacan despliega una serie de nociones fundamentales. En primer lugar, articula al significante con el Otro, entendido como el lugar del lenguaje, del código, al que se denomina “tesoro del significante” (Lacan, 2005). Esta idea ya aparecía en Saussure (2007), donde se describe la lengua como un tesoro interior constituido por las asociaciones del signo lingüístico.

En el seminario VI, Lacan anticipa que el Otro carece de un significante último que garantice el sentido total del lenguaje, planteando así una estructura marcada por la falta y por el carácter incompleto de toda cadena significativa. Es también en este seminario donde comienza a tomar forma el grafo del deseo y se formula una idea central: el sujeto está inscrito en el significante, es decir, se constituye en y por el lenguaje.

Este sujeto no es un individuo coherente ni autosuficiente, sino un sujeto dividido (\$), marcado por la represión, efecto de los procesos simbólicos. Tal como indica Lacan (2014b), sólo pueden ser reprimidos los significantes, lo que implica que el sujeto se constituye a partir de lo que ha sido barrado o excluido del lenguaje consciente. La definición formal del significante será enunciada en 1960 “un significante es lo que representa al sujeto para otro significante” (Lacan, 2008h). A partir de esta formulación, el sujeto es concebido como efecto de la articulación significativa, y ya no como una esencia ni una unidad psicológica. A diferencia del signo, que representa una cosa para alguien, el significante no remite a un objeto, sino que opera dentro de una cadena de diferencias que constituyen al sujeto en su falta y en su deseo.

Cuando Lacan menciona “un significante es lo que representa al sujeto para otro significante” conlleva a pensar en que el sujeto no puede ser ubicado en un único significante, sino que se sitúa en la diferencia, en el intervalo entre significantes. Eidelsztein (1995) lo nombra un sujeto “intervalar”, es decir, un sujeto que se constituye en el espacio que media entre dos elementos significantes. De este modo, el significante se convierte en el lugar desde donde todos los demás significantes pueden representar al sujeto. Si uno de ellos falta, la cadena pierde sentido, y el sujeto no puede ser evocado.

El sujeto, por tanto, está atravesado por la cadena simbólica y no existe fuera del orden del lenguaje. Su constitución está marcada por la división, es efecto de una red de significantes cuya lógica es diferencial. Retomando a Saussure, Lacan reafirma que lo que distingue al significante no es un contenido propio, sino su diferencia con los otros: no es más que lo que los otros no son. Es significante simplemente porque sus elementos están relacionados entre sí, no porque representen algo. El significante se define por su relación con otros significantes y no posee contenido intrínseco.

Esta lógica se extiende a la concepción del inconsciente. El sujeto es el producto de esta articulación significativa, está determinado por ella, tachado (\$), dividido entre el sujeto del enunciado *lo que dice* y el de la enunciación *desde dónde es dicho*. Como tal, no se sabe a sí mismo. Lacan plantea que el inconsciente también está estructurado como un lenguaje, constituido por los efectos de la palabra sobre el sujeto. El inconsciente es, así la suma de los efectos del significante.

En subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente (2008h), Lacan subraya que el inconsciente se manifiesta como una cadena de significantes que insiste en irrumpir en el discurso mediante fenómenos como el lapsus o el chiste. El dispositivo analítico permite un corte en esa cadena, que revela su carácter estructurado por la falta. Asimismo, en el seminario X (2007e), Lacan concluye que el significante revela al sujeto, pero en el acto mismo de borrarlo: el sujeto aparece y desaparece como una pulsación constante. En este mismo seminario, Lacan subraya que el sujeto se constituye en el lugar del Otro, es decir, el sujeto emerge en relación con un campo simbólico que, aunque estructurado, está marcado por la falta.

En la misma línea, Baudouin contemporáneo de Saussure, plantea que la lingüística no puede aspirar a un conocimiento absoluto. Dicho planteamiento guarda una sintonía con Lacan, quien también niega la existencia de un saber completo en el lenguaje y define al sujeto como efecto de una estructura simbólica sin garantía última. El lenguaje, para ambos autores -aunque desde campos diferentes-, se presenta como falta, como imposibilidad de totalidad.

¿Cómo se construye el sujeto?

Basándose en la concepción psicoanalítica se comprende el nacimiento del término sujeto trabajado primero por Freud y posteriormente por Lacan. Al tratar el término sujeto, tomaremos la definición enunciada en el diccionario de psicoanálisis de Roland Chemama & Bernard Vandermersch (2004) quienes afirman al sujeto como un “sujeto del deseo que Freud descubrió en el inconsciente” (p. 424). Desde el psicoanálisis el sujeto, no es ni un cuerpo biológico, ni un yo consciente o un “yo” desde el orden gramatical.

Diríamos que la construcción del sujeto rige a partir de que este mismo se encuentra en el lenguaje, es decir, surgimos en el cruce de palabras que ya existían antes que nosotros “palabras, normas, nombres que nos dan los otros”; dándole apertura al primer contacto y lazo primordial, en este caso bajo la interacción de sus padres y el deseo de ellos, pero quedamos siempre un poco *afuera* de ese sistema, pagando con la renuncia del goce total *la castración*. Ellos nos constituyen como sujetos “sujetos del deseo”.

El lenguaje, lo simbólico, irrumpe en el ser, al inyectarlo en una cultura y alienarlo. Aparece el sujeto como tal, sujetado o como lo sugiere otro significado de la palabra en francés *sujet*, *súbdito*, podría definirse como aquel que se somete. De esta manera, el lenguaje hace una función de corte con respecto a un otro primordial de quien el niño depende y con quien se identifica; va dividiendo gradualmente al sujeto a lo largo de la infancia, va ocupando su decir y se reconoce a sí mismo ahí dentro (Bernardi, 2016, p. 22).

Bernardi describe cómo el ingreso al lenguaje forma al sujeto, pero también lo limita. Lo constituye como alguien que depende del Otro, que se somete a un orden simbólico que lo precede, lo divide y lo aleja de una supuesta unidad original con su madre o cuidador. Nos explica que el lenguaje no solo

comunica, sino que funda la subjetividad -lo hace a costa de una pérdida: de autonomía, de un “yo” puro, de una relación inmediata al mundo.

Complejo de Edipo

Para Freud, el surgimiento del sujeto puede entenderse a través de distintos momentos que tienen lugar en las primeras etapas de la vida, desde el nacimiento. La constitución del sujeto, según él, está profundamente ligada al complejo de Edipo, el cual se deriva del narcisismo. Para Evans (2016) el término narcisismo es descrito como “la investidura de la libido en el Yo, y lo opone al amor objetal, en el cual la libido es investida en objetos” (p.135). Freud divide en narcisismo primario y secundario.

Cuando los primeros comienzos de satisfacción sexual están aún ligados a la alimentación, el instinto sexual tiene un objeto sexual fuera del cuerpo del niño representado por el pecho de su madre. Sólo más tarde el instinto pierde este objeto, precisamente, tal vez, cuando el niño es capaz de formarse una idea total de la persona a la que pertenece el órgano que le da satisfacción. Entonces, generalmente, el instinto sexual se hace autoerótico y no se restablece la relación inicial hasta que se ha atravesado el período de latencia. Existen así buenas razones para que el prototipo de toda relación amorosa sea el niño alimentándose del pecho de su madre. Encontrar un objeto es, en realidad, reencontrarlo (Freud citado por Balint, 1956).

Dicha cita anterior hace referencia a las primeras vivencias del niño ligado con el vínculo materno, es el otro quien le otorga reconocimiento y le atribuye ciertos rasgos, ante los cuales el sujeto responde buscando una forma de satisfacción. Esto se relaciona con el narcisismo primario, vinculado al autoerotismo: una etapa en la que el placer se experimenta a través del propio cuerpo. A partir de allí, se inicia la exploración y el reconocimiento corporal, donde el sujeto encuentra placer en sus propios órganos, buscando la satisfacción en sí mismo.

El narcisismo secundario según Nasio (1996) se manifiesta cuando el niño ya se da cuenta que él no es el único para su madre ni para el mundo. La madre se dirige a otras personas y no solo a sus deseos; el niño estará “sometido a las exigencias del mundo que lo rodea, exigencias que se traducen simbólicamente a través del lenguaje” (pág. 67). Es allí, que el niño

empieza a formarse independientemente de su madre, con referencias previamente establecidas buscando el objeto de amor bajo las demandas sociales a las cuales él accede. Nasio (1996) define al narcisismo secundario como “el investimento libidinal -sexual- de la imagen del yo, estando esta imagen constituida por las identificaciones del yo a las imágenes de los objetos” (p. 71).

El significativo orfandad entre los registros lacanianos y el estadio del espejo

Lacan hizo aportaciones conocidos como “Los tres registros”, el cual explica la constitución del sujeto desde otra vía, que se liga con lo propuesto previamente por Freud. Lacan explica que la constitución subjetiva a través de las definiciones de “Lo real, lo imaginario y lo simbólico” da la capacidad de ser sujetos.

El Estadio del espejo, expuesto en 1949, dará cuenta de un tiempo lógico y no cronológico en el cual se configura el sujeto, se comprende entonces porque Lacan lo denominó estadio, pues esto indica momentos estructurales; tiempo lógico en el que se configurará la estructura y la subjetividad humana (Raad Bassil, 2012, p. 13).

Dicha cita mencionada anteriormente, se relaciona con el niño con su alrededor, como factor constituyente. Primero se ubica lo imaginario como la aceptación y existencia de otro, es decir, el infante al nacer está expuesto a lo especular y auditivo con sus vivencias, en otras palabras, con lo que percibe su alrededor dando nacimiento al orden imaginario. Allí nacen las identificaciones como propias. Mientras que, desde el otro lado se encuentra el orden de lo simbólico. El infante busca constituirse de manera independiente del Otro primordial, de allí surgen símbolos, leyes, normas, que formarán parte de la construcción del sujeto. En este punto existe la introducción del lenguaje. Que en otros términos es conocido como la realización de un corte de una imagen totalitaria obtenida en un primer registro. Para Rojas & Lora (2008) el orden simbólico es importante debido a que:

En esta red de significantes es donde el cuerpo prematuro del niño se va a insertar tomando lo que necesita para vivir, sutil pero efectivamente el cuerpo

del niño se ve capturado en las redes del deseo del Otro. Así mismo lo que el niño debe construir de su imagen inconsciente del cuerpo en el sentido del ser, lo hace en referencia al cuerpo del Otro, a sus pulsiones, a sus fantasmas, a su deseo.

El tercer registro, se encuentra en el orden de lo real, que reconoce en el sujeto un no saber y la búsqueda de un deseo. Rabinovich (1995) manifiesta el presente registro como “un real externo a la palabra, al sujeto de la palabra, etc., sino como aquello que vuelve siempre al mismo lugar” (p. 7), en otras palabras, menciona el término “repetición” que no se ubica en lo simbólico ni imaginario, sino, más bien que escapa.

El recorrido teórico realizado hasta aquí ha permitido situar los elementos centrales del campo del lenguaje, la constitución del sujeto y el papel estructurante del significante. Particularmente, el desarrollo lacaniano acerca del Otro como tesoro del significante y su condición barrada, permite comprender que la constitución subjetiva se da en relación con significantes que circulan en ese campo del Otro, sin que haya una garantía última de sentido.

En ese contexto, es posible pensar ciertos significantes como especialmente marcadores de la subjetividad. Entre ellos, la orfandad se presenta como un significante que puede ocupar un lugar estructurante en la constitución del sujeto. Su inscripción no sólo remite a una pérdida real o biológica, sino al modo en que dicha pérdida se simboliza, se transmite y se elabora en el campo del Otro.

El trauma en dos tiempos: inscripciones tempranas

La comprensión freudiana del trauma supone de una temporalidad particular que se estructura en dos momentos. Para poder situar esta perspectiva, es necesario primero entender qué se entiende por trauma. En palabras de Bruner, Epstein, López & Peltrin (2016) mencionan que:

Es un acontecimiento disruptivo efectivamente vivido en la historia del sujeto pero que para situar dicho acontecimiento como traumático hay que considerar diversas condiciones. Su naturaleza, que impida una abreacción completa, la situación en la que se encuentre el sujeto en ese momento,

circunstancias sociales, y en especial, el conflicto psíquico que le impide elaborar y subordinar dicha experiencia en su aparato psíquico. (p. 109)

En este sentido, se sostiene que las vivencias por las que pasa un menor antes de ser institucionalizado, es decir, ser dirigido a un centro de acogida serán traumáticas. Una situación de ingreso por orfandad también puede estar ligado a otros factores como violencia extrema, abandono, negligencia, etc. Va a tener en el menor efectos muy nocivos, debido a que, en los primeros momentos no hay formas de que sea simbolizado.

Por ello, es crucial la vía de lo traumático, lo que Freud propondrá como los dos momentos del trauma, es así como Bruner, et al. (2016) explicará tomando la propuesta freudiana del trauma que este: “actúa en dos tiempos, por efecto de al menos dos acontecimientos: una primera ocasión de seducción de un niño por un adulto, y una segunda escena, aparentemente trivial, posterior a la pubertad, que remite según rasgos determinables, a la primera” (p. 110). Aunque en un primer momento se manifieste dicha vivencia sola, necesitará de un segundo momento que le permita la significación de dicho acontecimiento, el niño por cuenta propia no tiene los recursos simbólicos para darle lugar, nombre o significación a dicha experiencia.

Dentro de las teorías que Freud desarrolló desde 1895 y 1926 y sobre la concepción de aparato psíquico como un modelo que rige el comportamiento y el procesamiento de la información en el ser humano se definió a las huellas mnémicas. Freud (1895 [2010]), define las huellas mnémicas como rastros dejados en las neuronas por las experiencias pasadas, enfatizando que estas no son representaciones directas sino disposiciones neuronales las cuales facilitan el acceso a los recuerdos.

Tiempo después, Freud (1915) describe de manera más amplia la definición de huella mnémica como la forma en la que se describen los acontecimientos que se van imprimiendo en la memoria pudiendo influir en los pensamientos y en la conducta del individuo. Estas huellas mnémicas se depositan en diferentes sistemas y persisten de manera permanente, y pueden manifestarse a través del inconsciente por medio de los sueños. A lo largo de las investigaciones realizadas por Freud para poder definir, conceptualizar y caracterizar las huellas mnémicas, el autor hace varios hallazgos desde la primera vez que formuló la existencia de estas. Entre estos

descubrimientos, Freud (1895 [2010]), afirmó que las huellas mnémicas no desaparecen completamente, incluso cuando son reprimidas o no recordadas conscientemente, aduciendo que estas huellas permanecen en el inconsciente, lo que permite que las experiencias pasadas sigan influyendo en el presente; y, que, aunque la persona no sea consciente de ello, estas huellas pueden tener efectos en su comportamiento actual, manteniendo activo el pasado en la psique .

Por otro lado, según el autor, las huellas mnémicas no se conservan de forma inmutable, sino que pueden cambiar con el tiempo. Freud señala que, cuando son reprimidas, estas huellas pueden distorsionarse o trasladarse a otras personas o situaciones, lo que las aleja de su forma original. Esta capacidad de transformación permite que las huellas resurjan en el análisis de manera diferente a la experiencia inicial (Freud 1915).

Las huellas mnémicas tienen la particularidad de reaparecer, frecuentemente en forma de síntomas o repeticiones, errores o repeticiones inconscientes. Freud vincula este fenómeno con la compulsión a la repetición, especialmente en casos de trauma, indicando que lo reprimido no regresa como un recuerdo consciente, sino como una conducta repetitiva cuyo origen es difícil de identificar. Esto refleja cómo, a pesar de ser reprimidas, las huellas mnémicas continúan afectando a la vida psíquica (Freud, 1920).

En Más allá del principio del placer, Freud (1920) plantea que la excitación psíquica debe dejar una modificación duradera en el aparato psíquico: una huella mnémica. Esta huella no corresponde a un recuerdo como tal, sino a una inscripción inconsciente que persiste como traza de una experiencia significativa. Así lo afirma: “La excitación debe dejar una huella duradera en el sistema sobre el que actúa; es decir, debe dar lugar a una transformación permanente en él, a una huella mnémica” (Freud, 1920/2006, p. 29).

De la huella mnémica freudiana al mensaje enigmático

Jean Laplanche retoma este concepto para proponer que dichas huellas se originan en los mensajes enigmáticos del Otro adulto, que llegan al niño cargados de significación y pulsión, y que no pueden ser completamente comprendidos o traducidos en el momento de su inscripción. De este modo, el inconsciente se constituye como depósito de esos mensajes no traducidos,

por ejemplo, gestos, palabras, silencio e incluso ausencias. Laplanche lo expresa de forma clara: “El inconsciente es el depósito de los mensajes no traducidos del Otro” (Laplanche, 1997, p. 89).

En este marco, la orfandad puede pensarse como una de esas marcas enigmáticas fundantes, ya que implica no sólo la pérdida real o simbólica de los padres, sino también un mensaje no dicho, un lugar vacío, un no-saber transmitido que deja una huella estructural en el aparato psíquico. La ausencia misma del Otro —el padre o la madre— constituye un mensaje enigmático cuya traducción nunca será total, y que organiza parte del deseo, la angustia y la subjetividad del sujeto.

En la adolescencia, el retorno de las huellas mnémicas infantiles cobra un valor crucial. Tal como lo plantea Freud (1920), estas marcas se reactivan en momentos de reorganización psíquica, y la adolescencia es uno de ellos. Si la orfandad fue vivida en la infancia como un mensaje sin sentido, sin palabras, sin posibilidad de traducción simbólica, entonces el adolescente queda expuesto a su reactivación en forma de acting out, angustia o búsqueda desesperada de filiación simbólica. Desde la teoría laplanchiana, la huella mnémica no es solo una marca pasiva del pasado, sino la presencia activa de un mensaje enigmático del Otro que retorna y exige traducción. En el adolescente huérfano, este mensaje puede encarnarse en el significante “orfandad”, que organiza su posición frente al deseo, la ley, la pertenencia y la construcción de la identidad.

Entre la huella y el Otro: el fantasma como respuesta subjetiva

Dentro del marco del psicoanálisis lacaniano, el fantasma fundamental (fantasme) opera como una estructura que sostiene al sujeto frente al deseo del Otro. No es una simple imagen o recuerdo, sino un montaje inconsciente, una escena que responde a la pregunta estructurante: *¿Qué soy yo para el Otro?* Esta escena fantasmática, formulada por Lacan como $\$ \diamond a$ (el sujeto dividido en relación con el objeto a), se articula a partir de los significantes que han marcado la historia subjetiva del individuo.

En este sentido, el significante “orfandad” cuando aparece como una inscripción temprana y estructurante, puede funcionar como soporte del fantasma. Esto significa que, en torno a esa marca simbólica, el sujeto

construye escenas donde intenta significar su lugar en el deseo del Otro, su carencia o su exceso, su abandono o su exclusión. La orfandad no es entonces sólo una condición real, sino una posición subjetiva sostenida por una construcción fantasmática: “soy el que fue dejado”, “soy invisible para el Otro”, “no tengo lugar en la estructura”.

Estas formulaciones no son necesariamente conscientes, sino que actúan o se repiten en la vida del sujeto, especialmente durante la adolescencia, cuando se reconfigura la pregunta por la identidad. En ese momento, el fantasma adquiere fuerza como organizador psíquico, ya que media entre el deseo, la ley simbólica y la historia inconsciente del sujeto. Lacan (1964 [1987]) dirá “El fantasma fundamental no es sino lo que sostiene al deseo. Es la estructura misma bajo la cual el deseo del sujeto se articula” (p. 271). La orfandad, entonces, puede devenir un significante amo que estructura un modo de ser, de desear y de vincularse con los otros. Al no haber un Otro que dé sentido o simbolice esa pérdida en su momento, el sujeto puede fijar esa experiencia en una escena fantasmática que se repite, impidiendo una resignificación subjetiva. Un ejemplo de ello, “Fui abandonada porque no valía”, “Estoy solo porque nadie puede amarme”, “Debo ser fuerte, no necesito a nadie”.

Desde esta perspectiva, la identidad no es una esencia sino un efecto de discurso, y el fantasma es una de sus condiciones de posibilidad: organiza los modos en que el sujeto se narra, se representa y se relaciona con el deseo propio y ajeno. Es por ello, que no se abandona fácilmente, incluso cuando esté mismo genera sufrimiento, el sujeto se aferra a su fantasma, porque sin él enfrenta el vacío absoluto de la falta. Entonces, la orfandad, como significante estructurante, se aloja en el núcleo de esa construcción, produciendo una modalidad particular de subjetivación atravesada por la falta, el rechazo o la idealización del Otro perdido.

CAPÍTULO 3

Orfandad

En los capítulos anteriores se ha analizado desde la concepción de adolescente, sus cambios fisiológicos, la unión entre pares y como este mismo se constituye por medio del lenguaje, siendo efecto de una cadena de significantes que lo representa y lo divide. Si bien es cierto, el significante no remite a un referente fijo, sino que adquiere su valor en relación con otros significantes, y que es en el campo del Otro donde estos significantes cobran sentido. El sujeto, entonces, emerge como un rompimiento producido por el significante, marcado por la falta, determinado por el deseo del Otro.

Desde esta perspectiva, el significante orfandad dentro de la construcción de la identidad, no solo es vista como una condición objetiva de ausencia de los padres, sino, como un significante que puede estructurar la posición subjetiva del sujeto frente al deseo, al Otro y a sí mismo. Como este significante “Orfandad” puede incidir en la forma en que el sujeto se nombra, se representa y se sitúa en el mundo, y cómo puede organizar sentidos en torno a la falta, la exclusión, negligencia económica, violencia, abandono, la pérdida o la carencia simbólica de la función paterna o materna.

Para comprender los conceptos que se desarrollarán a continuación, primero hay que definir lo que es el término Orfandad. Según la Real Academia Española (2024) define *orfandad* como “estado de huérfano; pensión que por derecho disfrutaban los huérfanos; falta de ayuda, favor o valimiento en que una persona se encuentra” (s.v. *orfandad*). Bajo esta misma línea se puede afirmar que la orfandad se vincula con la pérdida de padres, si no, también con la falta de cuidado parentales, por ello, el desamparo sufrido por los progenitores, en este punto ingresan por diversos factores como violencia, negligencia, entre otros. Además del propio Estado cuando incumple con la obligación de velar por la eficacia de los mecanismos para brindar protección integral a niñas, niños y adolescentes.

Orfanatos: una mirada histórica

Las primeras instituciones que se establecen para el cuidado y protección de los niños fueron fundadas por los cristianos creando agencias de alivio para

niños. Estos establecimientos fueron clasificados para niños enfermos, es decir, instituciones como “hospitales” donde se atendía exclusivamente a los menores enfermos. Los establecimientos que cuidaban de niños de escasos recursos se los denominaba eufrotropía y, por otro lado, existían lugares para acoger a los niños y adolescentes huérfanos conocidos como orfanotropía.

Al inicio las leyes judías fueron las primeras en mencionar que el estado debía ser quien provea el cuidado a los niños desamparados y abandonados. Por ello, el cuidado de niños y adolescentes huérfanos en el mundo fue encomendado a los obispos, protegiendo a dicha población de la opresión de extraños, donde la iglesia cubría los gastos que conllevaba. Sin embargo, con el pasar del tiempo los monasterios pasaron a tomar esta responsabilidad, brindando refugios donde los “huérfanos” aprendieron la vocación. Pero muchos de estos orfanatos, esperaban que aquellos menores cumplieren la edad suficiente para entregarlos a manera de aprendices en los diferentes oficios. Como una forma de asegurar el aprendizaje de alguna ocupación y que esto a su vez sirva de sustento para sus vidas futuras.

Durante estas épocas los niños y adolescentes que habitaban eran edificaciones diseñadas con una estructura religiosa. Es por ello, que los ambientes eran muy amplios, pero no para un buen desarrollo integral para el menor, es decir, existían grupos grandes de menores, falta de áreas verdes, no personal capacitado para esa población en específica, educación integradora fuera de la iglesia, convivencia con la comunidad y un lazo social con los miembros dentro de la iglesia, entre otros. El desarrollo de los menores abandonados se daba en un ambiente disciplinado y religioso.

A partir de los años 1950, comienza una época muy criticada hacia los orfanatos, donde aparecen muchos escándalos de abusos ejercidos a los niños huérfanos. En el año de 1959, las Naciones Unidas aprobaron la Declaración de los Derechos del Niño, con el objetivo de reconocer diez principios fundamentales para garantizar el desarrollo y bienestar de los niños, niñas y adolescentes, lo que más tarde se convirtió en la Convención sobre los Derechos de los Niños, la cual fue adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General de Naciones Unidas, en su Resolución 44/25, de 20 de noviembre de 1989. Dicha Convención entró en vigor el 2 de septiembre de 1990. (COPREDEH, 2011, p. 9)

Al tener reconocimiento internacional de que la niñez, sector de la humanidad hasta entonces tratado como objeto, debe tener protección especial. En otras palabras, reconoce que todos los seres humanos poseen derechos y leyes que los amparan, pero existen subgrupos con necesidades particulares y vulneración extrema donde requieren de una protección diferenciada.

Trayectorias y transformaciones de los orfanatos en Ecuador

En la historia de los orfanatos en el Ecuador. Zúñiga Neptalí relata en su libro “Los niños sin hogar” escrito en el año de 1936, la situación en aquel entonces. Describe lo descuidado y elemental que resulta la asistencia y protección de la infancia y adolescencia en nuestro país. Menciona que años anteriores los niños abandonados eran encontrados en su mayoría, recién nacidos muy débiles y enfermizos. Las hermanas de la caridad eran quienes estaban a cargo de los niños desamparados y los educaban durante seis años. Luego de dicho periodo los varones, en su gran mayoría eran llevados a la Tola, una Escuela de Artes, donde aprendían distintos oficios, mientras que las mujeres eran conducidas al Hospital a desempeñar el cargo de enfermeras. Es allí, que en nuestro país en esa época los orfanatos eran entidades de caridad con una atención muy precaria en el cuidado a niños y adolescentes abandonados, careciendo de recursos económicos, de lugar y apoyo psicológico.

Otra institución dentro del Ecuador, específicamente, en la ciudad de Guayaquil, se conocía años atrás como “Hogar de Huérfano Inés Chambers Vivero” que nació desde 1905, sus orígenes se remontan a un terreno que, en sus inicios, usaban de vertedero. En aquel entonces, en Guayaquil había muchos niños y adolescentes abandonados, además de vivir en condiciones de extrema vulnerabilidad. Con el tiempo, esta situación impulsó la necesidad de transformar el lugar a una casa hogar, regentada por la Sociedad Protectora de la Infancia, esto fue dado por Inés Chambers que en su testamento del cuatro de septiembre de 1925 donó los terrenos.

El presidente de la Sociedad Protectora de la Infancia, Econ. Ricardo Koenig, afirma:

Que desde hace 107 años la Casa Hogar Inés Chambers ha trabajado para los niños y niñas de la ciudad de Guayaquil y desde entonces ha entrado en varios procesos y cambios para el desarrollo integral de los niños y niñas que atienden. (2014)

La Sociedad Protectora de la Infancia, hacen un convenio con el MIES, tomando parte de la administración debido que, no era permitido que niños abandonados fueran llevados por el mismo familiar. A partir de allí, todos los que vienen de familiares disfuncionales son responsabilidad del estado -*figura del ministerio de inclusión económica y social*-.

Con el tiempo por el 2008, esta situación de niños y adolescentes en estado de vulnerabilidad debía cambiar, es decir, no solo significaba darle una nueva oportunidad de vida que implicaba un lugar de protección, vivienda, educación y salud, sino, también de nombre. El gobierno de dicho año mencionado anteriormente, consideraron que el término *huérfano* resultaba peyorativo, por lo que decidieron cambiar el nombre a “*Casa Hogar Inés Chambers*”. El cambio no solo fue nominal, sino también significativo.

Retomando lo expuesto anteriormente, lo sostenido por Bruner et al. (2016), retomando la propuesta freudiana del trauma en dos tiempos, permite comprender que determinadas denominaciones institucionales, aunque en apariencia triviales. Pueden reactivar escenas pasadas de vulneración, operando como segundas escenas. En este sentido, la fijación de un término estigmatizante en el nombre de un espacio con el objetivo de proteger podría actuar como un recordatorio simbólico que, lejos de contribuir a la reparación, reabre huellas psíquicas y refuerza el estigma. Lo cual interfiere en la construcción de identidad de quienes transitan por dicho espacio.

Como señala el presidente de la Sociedad Protectora de la Infancia, Ricardo Koenig (2022) “El que haya nacido en hogares disfuncionales, no toda su vida tiene que ser mala”. Esta afirmación dialoga con la idea de que, si bien las experiencias tempranas pueden dejar huellas profundas, no constituyen un destino inamovible. En los casos de adolescentes institucionalizados, el cambio de términos, políticas y protección no solo busca reparar vulneraciones vividas anteriormente, sino, también abrir posibilidades de desarrollo y resignificación en su identidad.

Cambio de paradigma: Objetos de tutela a Sujetos de Derechos

Durante años, niñas, niños y adolescentes fueron definidos a partir de su historia “menor abandonado” “eres huérfano” donde invisibiliza su identidad y derechos. Es por ello, la sustitución de términos estigmatizantes por expresiones centradas en la persona y su situación, un ejemplo de ello es pasar de *-menor abandonado-* a *-niño, adolescente sin cuidado parental o separado de su familia-*. De “menor” a “niña, niño y adolescente”. Esto con el objetivo de reconocer su subjetividad y estatus de derecho. Además de describir la situación sin culpabilizar a la persona ni fijarla en la identidad.

El Código de la Niñez y Adolescencia en el Art. 6: las niñas, niños y adolescentes son iguales ante la ley y no serán discriminados por causa de su nacimiento, nacionalidad, edad, sexo, etnia, color, origen social, idioma, religión, filiación, opinión política, situación económica, orientación sexual, estado de salud, discapacidad o diversidad cultural o cualquier otra condición propia o de sus progenitores, representantes o familiares. (pág. 5)

Desde este principio funciona como base del sistema de protección de derechos, ya que afirma que las políticas públicas, prácticas institucionales e interacciones cotidianas deben garantizar la equidad y el respeto. En la atención a adolescentes en orfandad institucionalizada, implica eliminar cualquier trato desigual que derive a prejuicios sociales, es decir, promover entornos inclusivos en los que la diversidad se entienda como un valor y no como causa de exclusión. Así también, se reconoce sus derechos manifestando que:

“Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a la integridad física y psíquica; a su identidad, nombre y ciudadanía; a la salud integral y nutrición; a la educación y cultura, al deporte y recreación; a la seguridad social; tener una familia y disfrutar de la convivencia familiar y comunitaria; a la participación social; al respeto de su libertad y dignidad; a ser consultados en los asuntos que les afecten; a educarse de manera prioritaria en su idioma y en los contextos culturales propios de sus pueblos y nacionalidades; y a recibir información acerca de sus progenitores o familiares ausentes, salvo que fuera perjudicial para su bienestar”. (Constitución de la República del Ecuador, 2008, Artículo 45)

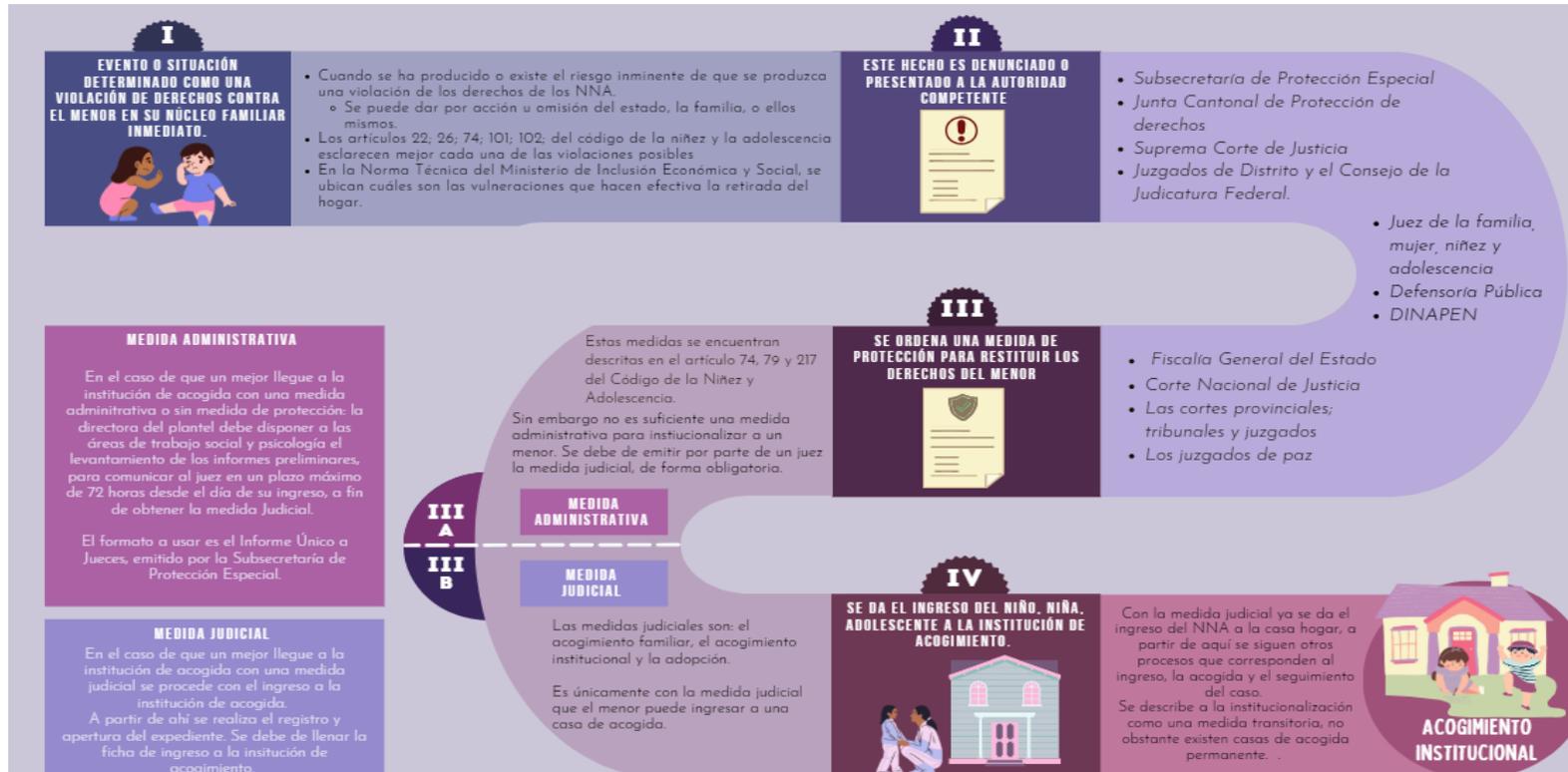
Este enfoque sustituye junto con el código de la niñez y adolescencia, la idea como objeto de tutela y la reemplaza por sujetos de derechos, dándole el reconocimiento de su capacidad de ejercer y exigir derechos, a su vez, de no ser discriminados, y libertad de asociaciones.

Funcionamiento institucional de los centros de acogida

Dentro de la Norma Técnica (2017) mencionará los casos que ameritan la acogida de un menor son: “Abandono, extravío, maltrato, abuso, explotación sexual, trata de personas, orfandad, hijas e hijos de personas privadas de libertad, desplazamiento forzado y refugio” (pág. 8), siempre y cuando “no cuenten con un referente en la familia ampliada o extendida que pueda garantizar la atención integral y asumir su cuidado de forma inmediata” (pág. 8). De esta forma las medidas gubernamentales mencionan que su acogimiento no solo debe estar relación a situaciones de riesgos, sino, también que no exista cercanía con lazos sanguíneos que pueda hacerse cargo del menor. En otras palabras, vivencia de un evento que conlleve un riesgo y vulneración extrema y la inexistencia de red de apoyo familiar o tutelar.

De este modo, la institucionalización es un proceso que implica desafíos, dicho acogimiento institucional no solo es una forma de solución de protección, sino una segunda experiencia y oportunidad que adquiere importancia, que intenta suplir las funciones de un entorno familiar. Donde su rol tanto de la unidad de atención y equipo técnico es garantizar su seguridad física, emocional y simbólica del niño, niña o adolescente, mientras se mejoren las condiciones que permita nuevamente su integración en una red familiar estable en todos los ámbitos. Esto aplica en los diferentes contextos, reintegración familiar, acogimiento familiar o la adopción.

Figura 1 Ruta de la institucionalización: Acogida e intervención del menor institucionalizado. Adaptado de Cevallos Cedeño, K (2022), basado en la Norma Técnica del Ministerio de Inclusión Económica y Social (2017)



Nota. La figura sintetiza las acciones que aplica la unidad de atención junto al equipo técnico dentro del hogar de acogida según la normativa vigente del MIES.

Caracterización general en las Casas de Acogidas en Ecuador

La unidad de atención debe garantizar que la atención de las niñas, niños y adolescentes acogidos, con el equipo técnico especializado cumplan obligatoriamente el perfil profesional y su respectiva experiencia que se presenta en la Norma Técnica del 2017 se rigen bajo la siguiente documentación gubernamental oficial.

Tabla 1 Caracterización protocolaria de las casas de acogida en Ecuador

<p>Obligaciones de la institución de acogida</p>	<p>Dentro de la Norma Técnica (2017) La unidad de atención debe realizar las acciones necesarias para brindar una cálida acogida y contar con contención emocional y acompañamiento al momento del ingreso al servicio de la niña, niño o adolescente. Además del reconocimiento del espacio físico y la asignación del mismo, el equipo técnico debe brindar a la niña, niño o adolescente información con un lenguaje claro, sencillo y comprensible acorde a su edad y grado de madurez, toda la que pueda requerir para conocer y comprender, el funcionamiento, objetivos, causas y carácter temporal del acogimiento Institucional, así como el proceso de retorno a una familia. (pág. 14)</p>
	<p>Coordinador/a.- Profesional de tercer nivel en las áreas de Psicología, Trabajo social, Ciencias Sociales, Derecho, Sociología y otros afines al área social. En breves palabras, es el encargado de la ejecución del servicio. Es decir, coordinar, dirigir y supervisar la provisión de servicios hacia las niñas, niños y adolescentes que están en acogimiento. Trabaja en conjunto de profesionales de diferentes áreas garantizando su respectiva restitución de sus derechos. Se asegura el cumplimiento de lineamientos técnicos y evaluaciones constantes.</p> <p>Trabajador/a social.- Profesional de tercer nivel en trabajo social. Encargado de la elaboración de informes socioeconómicos, coordinar intervenciones con la ayuda del equipo técnico. Participa en reuniones de seguimiento familiar, en otras palabras, visitas domiciliarias, como un</p>

Equipo técnico y sus funciones	acompañamiento durante y después del acogimiento institucional. Colabora en la elaboración y evaluación del PGF, PAINA y planeas comunitarios, con la aplicación de las normativas vigentes del sistema de protección.
	Psicólogo/a.- Profesional de tercer nivel en psicología clínica o infantil. Encargado/a de realizar los procesos de intervención psicológica adecuada mediante la utilización de herramientas como entrevistas, evaluaciones, diagnósticos y planes terapéuticos para las niñas, niños y adolescentes e incluso sus familias. Además, realiza procesos psicoterapéuticos, manteniendo expedientes actualizados y colabora también con PGF, PAINA. Participa en reuniones técnicas con la finalidad de promover y aplicar las normativas del sistema de protección.
	Abogado/a.- Profesional de tercer nivel en derecho Encargado de representación legal a niñas, niños y adolescentes que están en acogimiento institucional cuando la autoridad lo determina. Impulsa los procesos legales relacionados con su ingreso, permanencia y egreso del sistema de acogida. Coordina y supervisa las demás áreas con el objetivo de garantizar el respectivo cumplimiento de derechos y apoya en todos los procesos judiciales con la finalidad de promover la protección a los menores.
	Tutor/a.- Estudiante universitario con carreras como psicología, pedagogía o afines. Encargado de dar seguimiento constante a los niños, niñas y adolescentes, velando su integridad física y emocional. Coordina con el equipo técnico para elaboración y evaluación del PGF y PAINA. Supervisa las actividades escolares y médicas, promueve espacios de desarrollo a los menores, y con las familias, crea y fomenta un ambiente familiar.
	Facilitador/a familiar y comunitario.- Estudiante universitario de carreras como psicología, pedagogía, parvulario, sociología y otras del área social. Encargado de fortalecer vínculos afectivos dentro de la familia, promoviendo ambientes saludables y adecuados para el hogar. Crea espacios de recreación y apoyo escolar en el entorno familiar. Establece acuerdos de convivencia junto con la familia y realiza los respectivos informes mensuales con su planificación. A nivel comunitario, ejecuta plan de prevención comunitario con el objetivo de sensibilizar y prevenir la vulneración de derechos.

	<p>Asistente administrativo/financiero.- Estudiante de tercer nivel en carreras administrativas y/o financieras. Encargado de coordinar, elaborar, supervisar, gestionar y mantener todas las listas de necesidades básicas, recursos, insumos, bienes, menús, inventario y medicinas con la finalidad de cumplir con un óptimo funcionamiento de la unidad de atención para los niños, niñas o adolescentes.</p>
	<p>Auxiliar de servicios de limpieza.- Bachiller Encargado de los quehaceres dentro de la institución: lavar, planchar, coser y distribuir la ropa de los niños, niñas y adolescentes. Garantiza y solicita insumos necesarios para la limpieza e higiene de las instalaciones.</p>
	<p>Auxiliar de servicios de cocina.- Bachiller Se encarga de la preparación de los alimentos diarios: desayuno, almuerzo, merienda y dos refrigerios (mañana y tarde). Solicita y coordina los productos e insumos necesarios y saludables de acuerdo con el número de niños, niñas y adolescentes acogidos. Participa en la elaboración del menú mensual junto al responsable designado, cumpliendo los tiempos establecidos para la preparación de alimentos.</p>
Fortalecimiento familiar y restitución de derechos	<p>La unidad de atención junto al equipo técnico, encargados de promover un espacio físico adecuado y seguro para encuentros con los niños, niñas y adolescentes, con los miembros de la familia. Además, promoverá con la participación de voluntariados nacionales y extranjeros, con acompañamiento del personal de la entidad quienes velaran por sus derechos y protección. Con el objetivo de hacerlos participe de actividades fuera de la institución.</p>
	<p>Áreas para la atención directa a niñas, niños y adolescentes.- Todos los espacios deben contar con mobiliario y equipamiento de acuerdo con el número de NNA acogidos, en un buen estado y funcionamiento, apropiados a su edad y actividades a desarrollarse. -Espacios equipados con implementos e insumos lúdicos de estimulación temprana para niños, niñas de 0 a 3 años de edad.</p>

Infraestructura	<ul style="list-style-type: none"> -Dormitorios máximo de cinco niñas, niños o adolescentes por cada dormitorio, deben estar equipados con cuna, cama, velador y closets individuales por cada niña, niño y adolescentes. Dividido en las diferentes edades: 0-2, 3-7, 8-12, 13-15, y 16-17. - Espacios verdes, deportivos y de recreación con juegos según la edad. - Espacios para facilitar encuentros entre las niñas, niños y adolescentes con sus familias.
	<p>Área para trabajo del equipo.-</p> <p>Espacio físico para cada profesional del equipo técnico para una atención individualizada respetando la privacidad de la atención a cada niño, niña y adolescente.</p> <p>Espacio físico para el coordinador, asistente administrativo y expedientes, para cumplir con sus funciones.</p> <p>Espacio adecuado para reuniones y talleres con la población acogida o familia.</p>
	<p>Área de cocina.-</p> <ul style="list-style-type: none"> -Cocina equipada con todos los implementos necesarios para una calidad de atención -Espacio adecuado para el almacenamiento, y extintor.
	<p>Área de limpieza.-</p> <ul style="list-style-type: none"> -Bodega para implementos de aseo con sus respectivas seguridades, alejado de los alimentos. - Espacios de lavado y secado de ropa, los artefactos que utilizan deberán estar en buenas condiciones y funcionando.
	<p>Equipamiento de seguridad.- La unidad de atención debe contar con equipo de seguridad cómo: extintores, botiquín de primeros auxilios, señalización de emergencia, evacuación y salida. Tomando en cuenta las particularidades urbanas y rurales.</p>

Nota: Se presenta los roles y funciones principales que intervienen en las casas de acogida de manera que sea más fácil de comprender su funcionamiento, dicha información que el Ministerio de Inclusión Económica y Social (2017) brinda y están dentro de la Norma Técnica.

En este sentido, la organización clara que ha detallado el MIES de los roles del equipo técnico dentro de los hogares de acogida muestra la necesidad y la obligación de formación académica y un abordaje interdisciplinario e integral en el cuidado y atención de niñas, niños o adolescentes institucionalizados. Cada profesional mencionado anteriormente, a pesar de tener funciones distintas, de forma conjunta, permite sostener y respaldar las necesidades básicas de los niños, niñas o adolescentes, si no, que permite intervenir a nivel emocional, subjetiva y simbólica. Esto último mencionado, es de gran relevancia debido que, al no contar con las figuras parentales o ser separados de su referente parental por vulneración de derechos, algunos miembros mediante su labor pueden ser considerados como esa figura representativa familiar.

No obstante, su objetivo de procurar una atención saludable e integral para incorporar elementos de reparación y acompañamiento puede verse afectada por múltiples factores, uno de ellos que es común, es la sobrecarga de casos, rotación de personal por falta de recursos económicos o incluso y la más importante falta de formación académica continua. Por ende, es necesario identificar y actuar desde el lado de concientizar en asistir a análisis para poder abordar, sostener, escuchar y acompañar a los niños, niñas y adolescentes, haciendo referencia a esta última población, la adolescencia. Debido que, las formas de funcionamientos aplicados a lo largo de su vida, puede impactar de manera positiva o negativa en la construcción de la identidad.

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA

Enfoque

El siguiente trabajo de investigación es de enfoque cualitativo, ya que nos permite explorar sobre la incidencia del término Orfandad como un significativo puesto en adolescentes institucionalizados, de forma más profunda y detallada en base al relato, su contexto, e incluso nos aporta en sostener con teorías de otros autores dándole paso a posibles hipótesis. Sampieri, R (2010). Mencionará en su texto *Metodología de la Investigación*: “el enfoque cualitativo utiliza la recolección y análisis de los datos para afinar las preguntas de investigación o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación.” (p. 7). Por lo consiguiente, permitió desarrollar nuevas interrogantes para la elaboración de este estudio de investigación.

Paradigma

Dentro de nuestra investigación con enfoque cualitativo, seguirá en camino con el paradigma interpretativo. Vain, P (2012). Nos afirma que “el enfoque interpretativo en investigación social supone un doble proceso de interpretación que, por un lado, implica a la manera en que los sujetos humanos interpretan la realidad que ellos construyen socialmente” (p. 39). Por tanto, que a través de la recolección de datos se intentó describir, comprender e interpretar el fenómeno investigado mediante la subjetividad y experiencia de los entrevistados, y, además, de la revisión de fuentes bibliográficas de autores pertinentes en el tema.

Método

Como nos menciona, Abreu, J (2014). “El método descriptivo demanda la interpretación de la información siguiendo algunos requisitos del objeto de estudio sobre el cual se lleva a cabo la investigación. Es una interpretación subjetiva, pero no es arbitraria. Es una información congruente con los hechos, y la información obtenida es consistente con los requerimientos de la disciplina metodológica.” (p. 15). Tomando de referencia lo anterior, nos ayuda a elegir dentro de nuestra investigación el método descriptivo, debido que,

permite analizar la correlación que existe entre el término orfandad como significativo estigmatizador en la construcción de identidad en adolescentes institucionalizados. Por tanto, Sampieri R (2010), menciona “que los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (p. 92). Este método descriptivo permitió encontrar las incidencias de dicho tema para analizar y obtener una descripción precisa y detallada del tema.

Técnica de recolección

En este estudio se utilizaron dos técnicas principales de recolección de información, en primer lugar, revisión bibliográfica y en segundo, las entrevistas semiestructuradas. La revisión bibliográfica permitió fundamentar desde la teoría psicoanalítica el problema de la investigación. Según Sautu, (2005). “Los conceptos y proposiciones articulados desembocan en la construcción del objetivo de investigación.” Las fuentes elegidas permitieron un análisis profundo que sirvieron como base para el desarrollo conceptual del estudio, facilitando la construcción y avance del marco teórico. Asimismo, Sampieri et. al (2018) señala que “el entrevistador, según el curso que siga la interacción, tiene libertad de ahondar en las respuestas (agregando la frase “¿por qué?” y otras preguntas que complementen la información)”. (p. 453). Tomando esta referencia, se destaca que este tipo de entrevista permitió puntualizar y analizar las enunciaciones de los entrevistados, enriqueciendo la investigación para una mejor comprensión del tema.

Instrumentos:

Para las entrevistas a psicólogos clínicos y adolescente se utilizó un banco de preguntas.

Tabla 2 Banco de preguntas para profesionales en psicología clínica de la Ciudad de Guayaquil.

Categoría	Preguntas
<i>La adolescencia y marco institucional:</i>	1.-¿Cómo se posicionan estos adolescentes ante la ley, la norma o la autoridad institucional? ¿Hay una relación particular con la transgresión o el límite?

<p>discurso y vínculo</p>	<p>2.- ¿Cómo describiría la forma en que los adolescentes institucionalizados atraviesan la adolescencia, en comparación con otros adolescentes que no viven en centros de acogida?</p> <p>3.- ¿Qué lugar cree que ocupa el deseo del Otro institucional en la vida psíquica del adolescente huérfano?</p> <p>4.- ¿Cuál es el rol del discurso del centro de acogida en la elaboración o fijación del significante 'orfandad'?</p>
<p>Significante Orfandad</p>	<p>5.- ¿Qué significantes suelen aparecer asociados a la 'orfandad' en el discurso de los adolescentes o del personal institucional (por ejemplo: abandono, carencia, desamparo)?</p> <p>6.- ¿Ha observado que los adolescentes adopten, rechacen o resignifiquen el término 'huérfano'? ¿Cómo lo hacen y qué sentido parece tener para ellos?</p> <p>7.- ¿Cómo cree que se manifiesta la orfandad como una huella o marca psíquica en los adolescentes que han atravesado situaciones de abandono, pérdida parental o desplazados?</p> <p>8.- ¿Considera que la orfandad puede constituirse como un trauma psíquico? Si o no, porqué</p>
<p>Subjetivación y resignificación de la Orfandad</p>	<p>9.- ¿Cómo se puede pensar la relación entre la orfandad y la construcción de la identidad?</p> <p>10.- Desde su experiencia, ¿qué elementos clínicos deberían tenerse en cuenta para acompañar de forma subjetivante a un adolescente que ha sido nombrado como 'huérfano' en el entorno institucional?</p> <p>11.- ¿Qué recursos clínicos considera usted relevantes para facilitar una elaboración de esa pérdida que evite la cristalización del significante como estigma?</p>

Nota. Elaboración propia de la autora. Esta tabla muestra las preguntas que se realizaron a los 3 profesionales en el área de psicología clínica, con sus respectivas categorías.

Tabla 3 Banco de preguntas para el adolescente con experiencia de institucionalización.

Categoría	Preguntas
Adolescencia	1. ¿Cómo describirías tu etapa de adolescencia hasta ahora?
Identidad	2. ¿Cómo te describirías a ti mismo/a? 3. ¿Qué cosas sientes que te hacen ser tú, que te identifican?
Experiencia en la casa de acogida	4. ¿Qué palabras usarías para describir cómo fue vivir en el centro? 5. ¿Cómo era tu relación con las personas que trabajaban en el centro, como psicólogos o educadores? 6. ¿Hubo alguien del equipo del centro con quien te sentiste más cómodo o apoyado? 7. ¿Cómo era el ambiente con los otros chicos del centro? 8. ¿Hubo alguien que te haya ayudado a ver las cosas de otra forma o a pensar sobre ti mismo de una manera diferente? 9. Si pudieras contarle algo a alguien que nunca ha estado en un centro, ¿Qué le dirías para que entienda mejor tu experiencia?

Nota: Elaboración propia del autor. Esta tabla muestra las preguntas junto a su categoría correspondiente que se realizaron al adolescente que durante su adolescencia vivió en una casa de acogida en la Ciudad de Guayaquil.

Población

Sampieri et. al (2018) “No se pretende necesariamente generalizar los resultados del estudio a una población. Más bien se prefiere analizar los casos o fenómenos a profundidad, lo cual por cuestión de tiempo y recursos tiende a conducirnos a incluir menos casos”. (p. 13). A lo largo de la construcción en la investigación, las entrevistas fueron dirigidas a 3 profesionales para conocer y analizar sobre el tema del significativo orfandad con psicólogas/os clínicos que han tenido experiencias con adolescentes en situaciones de vulnerabilidad. A su vez, se ha entrevistado a un adolescente quién ya cumplió su mayoría de edad, y que ha vivido la experiencia de la institucionalización. De esta manera, los entrevistados son los siguientes:

- Miguel Huayamave (psicólogo clínico).
- Jenny Salazar (psicóloga clínica).
- Andrea Montenegro (psicóloga clínica).
- Sujeto 1 (persona con experiencia de institucionalización).

CAPÍTULO 5

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Para la presentación del siguiente trabajo de titulación se analizarán los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas a los 3 profesionales y a la persona con experiencia de institucionalización. Para facilitar el análisis, será apoyado a las diferentes categorías que destacan la investigación: la adolescencia y marco institucional – discurso y vinculo, significativo orfandad, subjetivación y resignificación de la Orfandad. Con sus respectivas preguntas uniendo de forma breve las respuestas de los profesionales para una mejor comprensión.

Análisis de resultados:

Análisis de las entrevistas a profesionales en psicología clínica

La primera entrevista fue con el Psic. Cli. Miguel Huayamave. Graduado de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Posteriormente una especialización en manejo de situaciones de abuso con la Institución Ecuador “Dice No Más”. Ha tenido experiencia en dos casas de acogida, una en la Sierra y en la Costa “Casa hogar Guayaquil”. Su trabajo en psicología infantil y adolescente, especialmente en el trabajo con situaciones de vulnerabilidad y casos de abuso.

La segunda entrevistada fue la psicóloga clínica Jenny Salazar. Graduada de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Posteriormente una primera maestría en psicoanálisis convención en educación y segunda maestría psicopatología infanto juvenil. Su práctica con más de 19 años de experiencia laboral con niños y adolescentes institucionalizados en situaciones de vulnerabilidad extremo riesgo, en tutela y en adopción. Fue partícipe por un año en el proyecto Charities Aid Foundation America. Además, trabajó dos años en el Hogar Inés Chambers de la Ciudad de Guayaquil.

La tercera entrevistada fue la psicóloga clínica Andrea Montenegro. Graduada de la Universidad de Guayaquil. Actualmente está realizando una

maestría en psicología clínica en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, durante su carrera hizo un voluntariado con la población de niñas, niños y adolescentes en situaciones de vulnerabilidad para luego ser participe en la fundación Rafama del Ministerio de Inclusión Económica y Social, dedicada al proyecto de erradicación del trabajo infantil con población afrodescendiente. En la actualidad trabaja en un centro de apadrinamiento en el norte de la ciudad de Guayaquil.

Categoría 1: adolescencia y marco institucional: discurso y vínculo.

En la primera categoría que aborda sobre la adolescencia. El psicólogo Miguel afirma que dentro de la adolescencia existen cambios a nivel físicos, psicológicos y a nivel emocional. Aunque se hable de adolescencia, no es lo mismo, por el contexto en el que se encuentra atravesado el adolescente. Por ende, su historia marca un antes y un después, pueden manifestarse de diferentes formas desde la carencia, desde el abandono, desde la agresividad, desde la superación. Todo dependerá del discurso y vínculo que se forme dentro de la institución, como este mismo lo aborde y sostenga.

Así mismo, la psicóloga Jenny Salazar dirá que influye como está estructurado el sistema, en el Ecuador hay dos formas: sistema abierto y cerrado; donde el sistema abierto permite tener más contacto con la comunidad. Anexado a ello, dependerá también de como aborda el sistema o en este caso, centros de acogida frente a la posición del adolescente. Hace hincapié esto, porque cuando viene la adolescencia la pregunta inicial que se hacen a ellos y al Otro es ¿Quién soy?, ¿Por qué estoy aquí? o una pregunta referente a su figura parental. Además, menciona que ciertas posiciones que opta el adolescente, es también un modo de respuesta a ese acogimiento que percibe. Por último, indica que cada institución tiene un estilo único pero apegado a las normas y leyes, donde deben ubicar al niño como sujeto y no como objeto de la ley.

La psicóloga Andrea Montenegro indica que es crucial desde dos miradas, el adolescente que ingresa por primera vez y el adolescente que ya está dentro de la institucionalización. Desde su experiencia, ha tenido que ver niños y adolescentes que, desde su situación de vulnerabilidad económica, pueden tener un error de lo que es correcto o no, un ejemplo, discursos como:

“mi mamá me dijo que debo vender caramelos para comer” eso está correcto para él niño o adolescente que está en esa situación. Pero al momento que ingresa a un centro de acogida y las formas acogimiento institucional son a nivel jurídico, donde si se realiza una intervención muy rígida, los adolescentes no reconocerá dicho espacio desde un lado negativo.

Análisis de la categoría 1: adolescencia y marco institucional: discurso y vínculo.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente por los profesionales clínicos, permite visibilizar como dentro de la adolescencia, en tanto la etapa donde comienzan a resignificar cosas de su infancia, puede mostrarse afectada por las condiciones en como acoge la institución y en ello, el equipo técnico que lo conforma. Si bien la adolescencia implica un cambio físico, emocional y simbólico en todos los sujetos, en adolescentes institucionalizados puede verse diferente, como bien mencionan los 3 profesionales cada caso es diferente y se nombrarán desde la carencia, abandono, violencia y esa es una forma que se adjudican dentro de la sociedad.

Retomando las palabras del psicólogo Miguel, subraya que “*no hay una adolescencia única*”. Para Rubio en (2021) dirá “Los adolescentes no forman un grupo homogéneo y cada uno responde a las situaciones de la vida de forma personal y única” (párr. 24). Reafirmando que cada adolescente la singularidad de cada caso, es decir, su historia. Por ende, en la adolescencia habrá manifestaciones que adoptaran desde la diversidad: retraimiento, agresión, superación, según como aloje la institución ante lo manifestado. Por lo tanto, el discurso institucional que abarca, como nombra, trata, regula y vincula al adolescente será un punto crucial para operar como un sostén simbólico o, por el contrario, excluirse y encasillarse en el significante orfandad.

En sintonía, con la psicóloga Jenny cuando introduce la diferencia entre sistemas abiertos y cerrados para los centros de acogida, destacando la influencia de apertura, en el sistema abierto, donde el adolescente tiene contacto con la comunidad dónde remarcará mucho más la historia del adolescente, aquí ingresa la elaboración de preguntas de ¿Quién soy? o ¿Por qué estoy en esta institución?. Dichas preguntas pueden remitir a la

constitución de la identidad en el adolescente, y es también un modo de cómo se posicionan frente a ellas. De ahí la necesidad como señala Salazar y las normas técnicas ir ubicando al sujeto de derecho y no como objeto de la ley.

Concluyo, el conjunto de testimonios de los profesionales permite pensar que la adolescencia institucionalizada no solo se reduce a una categoría biológica, sino, también es leer como un momento complejo, donde el discurso del Otro y su vínculo pueden generar una apertura a una resignificación.

Categoría 2: significativo orfandad

En la segunda categoría se encuentra la incidencia del término orfandad en el adolescente para la cual, el psicólogo Miguel menciona que, desde su experiencia, la orfandad no suele vivirse de buenas a primera como un trauma, debido que, algunos adolescentes han crecido en contextos donde esa figura nunca estuvo presente o no fue significativa. Diría el trauma no es tanto la pérdida, es el no haber tenido. Por ende, discursos asociados pueden ser desde el abandonado, carencia o incluso desamparados. Para él psicólogo Miguel, en la adolescencia se vuelve más visible y explícito el impacto emocional de la orfandad. En la infancia, especialmente en los primeros años, muchos niños no comprenden plenamente la dimensión de la pérdida. Saben que no tiene una familia, pero no entienden por qué, ni qué implica eso para su vida. Un ejemplo que pone, donde un adolescente luego de dos años de visitas, la madre no pudo mejorar su situación y suspendió el vínculo. El adolescente, un año después ingresa a proceso de adopción. Durante ese tiempo, mostró severas alteraciones emocionales y se manifestaba desde el término orfandad. Aunque no todos los casos son iguales, en otros, construyen una imagen de fortaleza, como si pudieran con todo, lo cual actúa como una defensa frente al sufrimiento. A medida que comprenden su historia con mayor claridad, también emergen emociones más complejas. Por último, destaca que, debido a la rotación institucional o inestabilidad del personal, aquellas oportunidades de resignificar dicho significativo que recuerda al adolescente la pérdida no ayudan, reduciéndolas a no continuar un cambio desde la afectividad, escucha y acompañamiento.

Por otro lado, la psicóloga Jenny Salazar dirá que un primer momento no lo nombran, pero lo asocian con ejemplos, en su experiencia laboral tuvo un

adolescente que, si veía a un animal solo y de característica pequeña, decían “Oh, está botado como yo”. Para ella, sin lugar a duda marca la historia del adolescente. Aunque exista diversidad en los casos, algunos adolescentes adoptan el término Orfandad como una especie de identidad de pertenencia, especialmente, si el entorno institucional esa denominación circula de forma habitual; puede ser una manera de encontrar un lugar en el grupo que comparte la misma historia. Pero también destaca que en otros casos puede haber el rechazo para evitar ser nombrados y verse débiles mostrándose desde la defensiva. Finalmente, menciona que en medio de la resignificación si hay un buen vínculo pueden transformarlo desde la comprensión de su historia.

Mientras que la psicóloga, Andrea Montenegro, diría que se podría manifestar como una huella que queda marcado en niños y adolescentes, que, en ciertos casos, se posicionan desde lo que han ido desarrollando, en algunos casos desde la carencia. En otros casos, no utilizan ciertas palabras, pero por medio, de otras formas simbólicas, hacen notar lo que desean expresar. Un ejemplo, es las como solucionan, como se proyectan frente a letras de músicas, entre otros. Además, recalca que con el tiempo en el Ecuador cambiaron los términos debido que, había una sola categorización “Orfandad” pero con el ingreso de leyes y normas fueron seccionando desde la singularidad de cada caso.

Análisis de la Categoría 2: significativo orfandad

En este segundo apartado, bien se ubica al significativo orfandad dentro de la adolescencia, pero de qué forma puede ir tomando otros nombramientos en el sujeto. Analizando los testimonios de cada profesional, el significativo orfandad, no descartándolo del ámbito jurídico o familiar. Puede representarse como una marca simbólica que atraviesa la constitución subjetiva en el adolescente que están dentro en un centro de acogida. A su vez, hace hincapié la orfandad no simplemente como una ausencia de figuras parentales, sino como un significativo que organiza tanto el discurso en la institución como el lugar donde se encuentra el sujeto.

Como bien menciona la Psicóloga Jenny, el significativo orfandad muchas veces no es nombrada directamente, pero aparece dentro del discurso del

adolescente de forma inconsciente y hace identificaciones proyectadas retomando el ejemplo que hace al ver un animal abandonado. Esto nos remite, a lo que Freud en (1895 [2010]) afirmó que las huellas mnémicas no desaparecen completamente, incluso cuando son reprimidas o no recordadas conscientemente. Lo que permite que las vivencias pasadas sigan influyendo en el presente, teniendo efectos en los comportamientos después en la adolescencia. Además, otro evento que remarque dicho significante es cuando dentro de la institucionalidad, comparte con otros adolescentes. La orfandad puede ser adoptada como una identidad colectiva que da pertenencia dentro de la institución. Sin embargo, nos da a cuenta una vez más que la adolescencia es única, y mostrarse en otros modos como la defensa de soy fuerte, o ser funcional.

En definitiva, el significante orfandad operará como una huella que puede adquirir con el tiempo múltiples significaciones, ejemplos de ellos, abandonado, estoy solo, soy huérfano, soy fuerte y entre otros.

Categoría 3: subjetivación y resignificación de la orfandad

En la tercera categoría se encuentran como la relación del significante orfandad en medio de la construcción de la identidad en el adolescente y como ayuda un buen acompañamiento del equipo técnico para no llevar a una cristalización del significante como estigma. En primer lugar, el psicólogo Miguel indica que en los adolescentes cuando construyen su identidad será por un sin número de factores e intervenciones, uno de ellos puede ser su historia, desde otro lugar, es decir, otra significación. Desde su experiencia que muchas veces esta falta se expresa más a través de conductas o búsquedas afectivas inconscientes, desde una narrativa consolidada. Pone un ejemplo, sobre todo a través de figuras públicas o artísticas con las que comparten un trasfondo de sufrimiento, como cantantes urbanos o raperos con mensajes de protesta. Estas identificaciones parecen ofrecerles un lenguaje simbólico para expresar el dolor que muchas veces no pueden poner en palabras. Es una manera indirecta de nombrar su experiencia de orfandad, abandono, carencia. En otros casos, los adolescentes pueden ser demandantes emocionalmente en ciertos momentos y en otros actúan desde la autosuficiencia afectiva, como si necesitaran de nadie. Resalta que cada

caso debe trabajarse de forma individualizada, utilizando recursos que suelen ser efectivos cómo: permitir que el menor hable sobre su historia cuando esté preparado, no evitando el tema. Finalmente, menciona que el objetivo es que el adolescente no se identifique únicamente con la etiqueta orfandad, sino que pueda construir una narrativa más amplia sobre sí mismo. Para lograrlo, se requiere de un entorno estable, empático y afectivo.

Para la psicóloga Jenny, si hay una incidencia en la adolescencia, se realizan preguntas de dónde vienen generando un efecto de porque lo dejaron, porque no me quisieron. Incluso queriendo identificarse en ciertos casos desde la marginalidad, como una forma de acogerse parte de su nombre. Indica que, si la institución aparte del equipo técnico acoge a cada adolescente desde la singularidad, con una sensibilización, siendo firmes sin llegar a la rigidez puede facilitar la elaboración positiva para no caer en cristalización del significante como estigma. Por último, para el psicólogo Miguel, acompañar de manera subjetivante a un adolescente ha sido nombrado una vez más con dicho significante orfandad en el contexto institucional, es no reducirlo a ello, sino abrir un espacio donde pueda desplegar su propia historia, y apropiarse de un relato propio. Esto implicará sostener una escucha atenta a como él o ella se nombra a sí mismo, captar aquel significante “orfandad” comienza a producir y ofrecer intervenciones que le permitan resignificarlo. Para él, la institución no debe reforzar la etiqueta como una identidad cerrada, sino, promover un discurso que habilite múltiples formas de ser y de pertenecer.

La psicóloga Andrea Montenegro, si existe una relación entre el término dentro de la construcción de la identidad, puede estar desde diferentes formas, por ende, el cambio de los términos para no caer en una sola categoría. Aunque menciona que falta mucho camino por recorrer de mejorar la cobertura y sostenimiento hacia los niños y adolescentes. El generar un vínculo afectivo desde la comprensión, escucha, y brindándole el espacio adecuado con posibles herramientas que permitan nombrarse de otro lado. Permitirá al adolescente desarrollarse sin caer a conductas lesivas o agresivas. Un ejemplo que pone es que algunos adolescente se asocian a los temas que involucran a la religión, a Dios, a la fe, entre otros. Ha logrado ver, que para ellos comienza a ver su historia desde una mirada más noble.

Análisis de la Categoría 3: subjetivación y resignificación de la orfandad

Del mismo modo, en esta categoría muestra la importancia del proceso subjetivo en la adolescencia, siendo como eje central el significante orfandad de como incide y estigmatiza en medio de la construcción de identidad. También muestra la otra cara de la institución donde su rol y aporte hace un pare a dicho significante para darle otra representación. Ahora bien, los testimonios por parte de cada profesional dan cuenta que la adolescencia es una etapa privilegiada, ya que se interroga sobre su origen, la pertenencia e incluso preguntarse sobre quienes somos frente al Otro. Esto último, comparten los 3 profesionales, que, aunque el significante Orfandad no es nombrado explícitamente, podríamos decir que resignifica, y a su vez, denota un peso en los adolescentes que se manifiesta de forma singular: conductas agresivas, búsqueda de referentes como en el arte, la música, o incluso lo mencionado por la psicóloga Andrea, en la religión. Es decir, estas formas de expresión son indicativos de una búsqueda de sentido marcada por la falta, por ese vacío, y que también han sido estigmatizados sin darle la oportunidad de ser nombrados, vistos, escuchados desde otro lugar de afecto, de amor, empatía, solidaridad, entre otros.

La importancia del equipo técnico y sus funciones es crucial. Un acompañamiento individual con un ambiente creado para la escucha y contención hacia el adolescente frente a esta denominación, hace que no quede fijado a él. Permitiendo una elaboración simbólica, escuchar sin imponer, acoger sin etiquetar, juzgar e intervenir desde la nobleza y no la rigidez. Por ello, advierte no reforzar el significante orfandad, por ello, con el tiempo en las leyes del Ecuador cambiaron para no caer en las mismas prácticas de la sociedad, en categorizar a todos los niños y adolescentes en un solo grupo. Por el contrario, propiciar un discurso institucional sensible a la singularidad, promoviendo tramitar dicha demanda hacia una narrativa más abierta de posibilidades.

Presentación de la entrevista al adolescente con experiencia de la institucionalización en la ciudad de Guayaquil

La entrevista fue realizada a un adolescente de 19 años de edad, quien vivió un proceso de institucionalización en la fundación "Proyecto Salesiano

de Guayaquil”. Actualmente, mantiene un vínculo con dicha institución, ya que se encuentra laborando en la misma.

Tabla 4 respuestas del sujeto 1

Categoría	Preguntas	Respuestas
Adolescencia	1.-¿Cómo describirías tu etapa de adolescencia hasta ahora?	S1: “Mi etapa en la adolescencia, es una experiencia diferente a otros adolescentes que viven con sus padres, yo me críe con educadores, es difícil, pero a través del tiempo tú te vas acostumbrando, acoplando a las actividades que te brinda la institución”.
Identidad	2.-¿Cómo te describirías a ti mismo/a? 3.-¿Qué cosas sientes que te hacen ser tú, que te identifican?	S1: “Yo me describo como una persona que es capaz de ponerse metas y cumplirlas, a pesar de muchos problemas, no es fácil porque a veces quedamos con esa secuela de nuestra infancia”.
Experiencia en la casa de acogida	4.-¿Qué palabras usarías para describir cómo fue vivir en el centro? 5.-¿Cómo era tu relación con las personas que trabajaban en el centro, como	S1: “Es una experiencia muy complicada porque uno queda con eso que vivió en su infancia, saber que fuiste un joven que tuvo dificultades y marginado de muchas formas” pero en medio de eso, los que trabajan allí hicieron una adolescencia diferente y junto con mis amigos. S1: “He tenido más conversaciones con los psicólogos, muy poco con el cuerpo técnico” pero “A pesar de que ellos vienen para trabajar, hay otros que, si se preocupan por ti, en este

	<p>psicólogos o educadores?</p> <p>6.-¿Hubo alguien del equipo del centro con quien te sentiste más cómodo o apoyado?</p> <p>7.-¿Cómo era el ambiente con los otros chicos del centro?</p> <p>8.-¿Hubo alguien que te haya ayudado a ver las cosas de otra forma o a pensar sobre ti mismo de una manera diferente?</p> <p>9.- Si pudieras contarle algo a</p>	<p>sentido, como corazón de padres, siempre traté de ganarme la confianza de ellos, los educadores te dicen de cariño “gordito mira esto te ayudará” y pues la verdad que me han ayudado mucho.</p> <p>S1: “ Dentro del centro a quién me he sentido más apoyado es a mi padrino, yo le digo así, pero es un educador, él siempre me da consejos, me ha enseñado lo que es la vida y me iba preparando para cuando saliera a la realidad de afuera”</p> <p>S1: “Siendo sincero el ambiente adentro pudo ser difícil, pero con la compañía de otros cambiaba el panorama. Actualmente al ser mayor de edad, hay días que me cuestan, extraño estar dentro con mis amigos, ver televisión, jugar al peloteo”.</p> <p>S1: “Sí, un compañero era monaguillo, verlo allí me gustó lo que hacía ese servicio hacia a Dios. Mi motivación siempre fueron mis antiguos compañeros, veo el vivo reflejo en ellos mismos, gracias a ellos tuve voluntariados que me formaron a ser monaguillo y ahora soy parte del grupo formador y catequista, ahora también ser ese ejemplo para los demás que vienen después de ti en la fundación”.</p>
--	--	---

	alguien que nunca ha estado en un centro, ¿Qué le dirías para que entienda mejor tu experiencia?	S1: “No juzgar porque muchas veces uno no sabe de qué situación viene el niño o adolescente, primero le pregunten por qué estuvo en esa situación” “Ponerse en los zapatos del otro, y que a pesar de estar dentro de una fundación los profesionales nos dan las herramientas para superarnos como los demás”. “
--	--	--

Nota: Elaboración propia de la autora. Esta tabla muestra las respuestas dadas por el Sujeto 1 entrevistado.

Análisis de categoría 1: adolescencia

En la primera categoría, el objetivo es poder indagar desde la experiencia del sujeto su institucionalización, pero como el describiría su adolescencia estando dentro en la casa de acogida, en lo que Sujeto 1 nos indica que en su adolescencia no fue fácil, fue un joven que tenía sus dificultades pero que en él llevaba esas pequeñas secuelas. Pero que al llegar a la institución el ser recibido de una forma honesta y amable, dándole las indicaciones de cómo están estructurados, los quehaceres, las obligaciones. La experiencia poco a poco fue cambiando, menciona *a veces debes ganarte esa confianza de los demás, como de las personas adultas, educadores*. Esto hace analizar, que, a pesar, de su actualidad es distinta a cómo llegó, no es mirada ni posicionada desde ese momento.

Esto ayuda a reflejar la resignificación que pudo elaborar a lo largo de su adolescencia, y esto fue dado con la ayuda de los miembros de la institución. Según Rogers (1961) dirá “la capacidad del individuo para resignificar sus experiencias pasadas, es un elemento crucial para alcanzar un estado de autoactualización y bienestar emocional”. En este sentido, la resignificación permite en los sujetos poder reevaluar su historia y poder darle un nuevo significado, lo cual ayuda a seguir desde otra percepción.

Análisis de categoría 2: identidad

En la segunda categoría, que tiene relación con la identidad, se analizó como el sujeto uno pudo ir construyendo en el transcurso de su estadía hasta llegar actualmente a sus 19 años de edad. Lo que destaco de esta entrevista fue la respuesta obtenida por el sujeto uno entrevistado, él nos menciona “*Yo me describo como una persona que es capaz de ponerse metas y cumplirlas*”, lo cual es interesante, de cómo nos relataba anteriormente de cómo llegó y como se introduce la institución para hacer una reelaboración de dicho significativo orfandad con el que llega desde niño y darle otra significación.

En otra parte, él también hace hincapié *no es fácil a veces porque uno también queda con esas pequeñas secuelas*, dando a comprender que dentro de la construcción de la identidad no se basa en eliminar el pasado del niño, sino, como a medida que este mismo crece, se desarrolla, comparte, reelabora sus pensamientos, sus comportamientos y actitudes; va formando una identidad propia pero no marcada de la marginación como él menciona: “*es tomarlo de mejor manera, saber que alguna vez tú fuiste un chico tuvo dificultades y que fue marginado*”,

En esta misma vía, un punto crucial es pensar como esta identidad que se ha ido formando en su adolescencia sigue estando en cambios, esto lo traigo a relucir, porque el joven adulto trae en la entrevista una dualidad de emociones, sentirse por un lado independiente, pero a su vez, extraña lo vivido dentro de la institución, le cuesta acoplarse aún en la sociedad. Pienso, en la adolescencia, se inicia un proceso de construcción de identidad, que no se limita a lo que conocemos de ella, sino, un constante cambio a nivel físico, psicológico y emocional. Según Crocetti et al. (2008) continua el proceso iniciado de la adolescencia:

El joven adulto está llamado a evaluar hasta qué punto la identidad recientemente consolidada le resulta satisfactoria, concordante con sus deseos y en qué medida encaja con sus contextos de interacción social. Esta evaluación influirá en la orientación y motivación para llevar a cabo una reevaluación de su propia identidad y reconsiderar alternativas. (párr. 37)

Tomando la cita de Crocetti, la identidad consolidada en su adolescencia dentro de una institucionalidad a transitar hacia una vida independiente fuera de lo institucional. Puede entrar en tensión, generar dudas en el joven adulto,

sobre su identidad: ¿Realmente le satisface o está alineada a sus deseos personales actuales? esto refleja que la identidad no es definitiva, se mantendrá tensionada entre los ideales propios y demandas externas.

Sin embargo, en medio de esas dudas, el testimonio del sujeto resulta esclarecedor. Él mismo expresa: *“Uno tiene que irse acoplado al mundo exterior”, “me quedé con la frase dada en la institución no siempre vamos a estar prendida de la misma teta, debo salir de esa zona de confort”*. Reafirmando que hay una toma de conciencia frente a su salida de la institución, sino también una capacidad en él de poder resignificar su identidad. Es decir, en medio de la incertidumbre, él no se paraliza, lo transforma para poder adaptarse y acoplarse en nuevos espacios. Tal como él mismo reafirma: *“porque para ir atrás, ni para coger impulso”*; dejando a notar su cambio hacia el futuro.

Análisis de categoría 3: experiencia en la casa de acogida

En esta tercera y última categoría, se realizaron preguntas referente a su experiencia dentro de la casa de acogida, su relación con los otros compañeros, con el personal, y equipo técnico.

Dentro de la entrevista, la experiencia del joven adulto fue cambiando con el tiempo, pero destaca como llegó a la institución, ser recibido con bienvenidas por parte de los demás adolescentes que vivían allí y por el personal que trabajaba fue acogedor. Fueron atentos con él, hubo explicaciones de las normas, quehaceres y obligaciones dentro de la casa de acogida. Sin embargo, menciona lo fundamental que es estar predispuesto a eso que brinda el Otro. En palabras de él: *“A veces uno tiene que ganarse y dar esa confianza a los demás”*. Por ende, la relación con sus compañeros fue de gran ayuda para su proceso y reelaboración de su historia y como fue encasillado anteriormente. Tomando sus propias palabras: *“A veces cuando íbamos a misiones, veía niños y adolescentes condiciones de extrema vulnerabilidad, me veía reflejado en ellos”* pero *“también veía a mis compañeros haciendo su labor como monaguillos sirviéndole a Dios, ese amor hacia el Padre, colocando todo esfuerzo de corazón, esa disposición, fue mi motivación”*. Me parece interesante, este punto da cuenta de un proceso de identificación y, al mismo tiempo, de una reelaboración subjetiva que permite

reconocerse desde otro lugar y a su vez, sentirse ligado al servicio, y a la fe como un compromiso.

La institución facilita convenios junto a la unidad de atención la posibilidad de que esos encuentros sean posibles. Dentro de la Norma Técnica (2017), en el apartado voluntariado menciona: “La unidad de atención podrá contar con el apoyo de voluntarios, nacionales y extranjeros, los cuales deben tener un proceso de inducción sobre el servicio y la población acogida”. Si bien suena estructural asegura que los niños y adolescentes que viven en casas de acogida puedan experimentar estos procesos fuera de la institución, así se compromete con los derechos de los adolescentes acogidos.

Finalmente, él en sus palabras da un mensaje a los demás, “*Si tú lo quieres, puedes hacerlo*” siendo un ejemplo de fortaleza para otros que viven dentro de las casas de acogida y a otros adolescentes que han atravesado el proceso de institucionalización. Dicha expresión afirma una motivación propia de él, si no, una capacidad de resignificar el significante orfandad, con el que ha sido marginado tiempo atrás. Dando una mirada que apuesta por la superación y la posibilidad. Asimismo, añade: “*Ponerse en el zapato de la otra persona, ser empáticos, escuchar antes de juzgar*”. Esto invita a pensar la importancia del lazo social, donde este juicio que estigmatiza sea reemplazado por afectos vivificantes, que exista la escucha y el acompañamiento emocional. Abriendo más posibilidades a él y a otros adolescentes que deben atravesar por denominaciones por su historia.

CONCLUSIONES

A lo largo de la presente investigación se abordó como el término orfandad incide como un significante que estigmatiza en la construcción de la identidad en adolescentes institucionalizados. Se inició desde dos miradas, desde una mirada biológica, que abarca los cambios físicos en los que atraviesan los adolescentes tanto en varones como mujeres, y como en medio de su proceso de construir su identidad van cambiando ese primer ideal de la infancia obtenido por sus figuras parentales, bajo la mirada de la mirada psicoanalítica sobre que define de la adolescencia.

A partir, de un recorrido teórico y metodológico, se expuso como en la adolescencia, existe un acercamiento hacia los otros pares como los amigos de la escuela, profesores, entre otras figuras representativas. Como una necesidad simbólica en el proceso de la construcción de la identidad, caracterizado por la pregunta inicial que hacen los adolescentes ¿Quién soy?. Frente a la incertidumbre propia de la etapa, muchos adolescentes se adhieren a ideales colectivos, como una forma de identificación con el grupo que en su momento le ofrece contención simbólica.

Para luego, este mismo grupo, ir diluyéndose en una masa homogénea desde el lado de la pertenencia y búsqueda de sentido, en otras palabras, el sujeto irá diferenciándose del grupo para continuar su camino hacia una identidad propia y singular. Es en este punto donde surge la pregunta ¿Qué sucede cuando, en medio de esa búsqueda de sentido para construir su identidad, los adolescentes institucionalizados *quienes, en un primer momento de vulnerabilidad en la infancia, marcado por la pérdida de padres, el abandono, la negligencia y otros eventos de vulneración extrema*, son estigmatizados bajo el término orfandad como un significante? Donde no solo encasilla su historia de vida, sino que termina por definirlos en su totalidad, quitando las oportunidades de nombrarse y construir(se) desde un lugar distinto, si no, que como consecuencia hace que el adolescente de manera inconsciente se manifieste desde la carencia, la debilidad, la pobreza, desde la imposibilidad en otros casos desde forma reacia, agresiva, entre otras.

En este trabajo se concluye que, si bien en la lingüística estructural de Saussure el significante remite a un único significado, pero desde la teoría psicoanalítica el significante no está ligado de manera fija a un solo sentido.

Es decir, el significante Orfandad no posee un significado estable, este mismo adquiere sentido a partir de su articulación con otros significantes, un claro ejemplo, de lo que se evidenció es que los adolescentes institucionalizados eran etiquetados inicialmente como huérfanos aun cuando su ingreso a las casas de acogida eran singulares, su historia no era la misma que la de los demás. Pero con el tiempo, y la poca vinculación subjetiva más allá de verlos como objetos de protección, este significante orfandad toma fuerza de forma inconsciente en el sujeto cómo: “estoy abandonado como él”, “me siento solo”, “no necesito de nadie”.

Además, resultó relevante relacionarlo con la noción de trauma en dos tiempos, comprendiendo inicialmente que hace referencia al término trauma, como un acontecimiento disruptivo que, al ir acompañado de un conflicto psíquico que imposibilite una elaboración. En ese sentido, cuando un adolescente institucionalizado que ha atravesado situaciones de vulnerabilidad sin la presencia de sus figuras parentales, que posibiliten en él algo distinto a lo vivido, será marcado en su niñez, las cuales, en un segundo momento, como en la adolescencia adquieran mayor significación.

Por ello, en un segundo acontecimiento, el adolescente desde la teoría freudiana, específicamente, en las huellas mnémicas, ciertos acontecimientos se irán imprimiendo en la memoria influyendo en los pensamientos y conductas del individuo de manera inconsciente, a su vez, el fantasma opera como una estructura que sostiene al sujeto frente al deseo del Otro.

En otras palabras, el significante Orfandad puede funcionar como un soporte, donde el adolescente institucionalizado intenta significar su posición en el deseo del Otro, su abandono, su carencia. Es evidente dentro de la dinámica del sujeto cuando expresan “me han dejado aquí”, o “no soy lo suficiente visible para el Otro” como una escena fantasmática que se repite impidiendo una resignificación subjetiva.

La adolescencia institucionaliza y el significante Orfandad, fue necesario mirarlo desde su origen, no solamente desde la historia singular del adolescente, sino también en su inscripción social. Así pues, se evidenció que,

a lo largo de la historia, que existían una entidad que regulara y acogiera a los adolescentes de extrema vulnerabilidad. Las únicas figuras que cumplían este rol eran entidades religiosas haciendo énfasis a la comunidades de monjas, cuyas estructuras estaban diseñadas para eventos religiosos, más que como espacios de integración que funcionaran como un hogar.

Esta problemática también se replica en Ecuador, donde muchas instituciones de acogida carecían tanto de la infraestructura adecuada como de un enfoque orientado al acompañamiento, la escucha, hacia los adolescentes. Gracias a la revisión bibliográfica y desde la experiencia profesional, se logró concluir que el término orfandad opera de forma estigmatizante, en qué sentido, en la ciudad de Guayaquil, donde existió un centro denominado “*Hogar de Huérfanos*”, conocido popularmente y quienes vivía en los alrededores lo señalaban como un vertedero. Este hecho evidenció otro factor, como es el discurso social, que tiene relación e intensifica al significante orfandad, interfiriendo directamente en la construcción de identidad de los adolescentes institucionalizados, al etiquetarlos desde un lugar de desecho, carencia y exclusión. Así, el significante orfandad, lejos de nombrar una situación temporal, también reafirmaba en los niños y adolescentes como sujetos sin valor, y la imposibilidad de reelaborar desde la singularidad.

En conclusión, cuando existe un Otro que interviene, acoge, protege, enseñe, pone límites, escuche y sostenga lo que trae el adolescente, se abre la posibilidad de resignificar su historia, y con ello, salir de la etiqueta de Orfandad. En Ecuador, tuvo que existir este precedente para tomar cartas en el asunto, la intervención del Ministerio de Inclusión Económica y social, como otro institucional desde el marco legal junto con el Código de la Niñez, y Adolescencia, permite un desplazamiento discursivo, los adolescentes dejan de ser considerados como objetos de protección a ser reconocidos como sujetos de derechos. No obstante, la creación del equipo técnico quienes conforman: cuidadores, coordinadores, psicólogos, facilitadores y otras entidades. Son un elemento fundamental en la historia y construcción de identidad en el adolescente, mostrándose desde la nobleza, desde el amor, desde la empatía.

Estas formas de vínculo, distintas a las que el adolescente institucionalizado pudo haber naturalizado como normal en contextos de pérdida, abandono o violencia, abren la posibilidad de un proceso simbólico que pueda tramitar aquellas experiencias tempranas de la infancia. Esto resulta clave para evitar que, en un segundo tiempo, como es la adolescencia, este significante Orfandad junto con otros significantes que asocien los adolescentes quede fijado haciendo que no pueda verse desde, ni ser nombrado desde otro lugar.

REFERENCIAS

- Abreu, J. (2014). El Método de la Investigación. Daena: International Journal of Good Conscience. 9(3) 195 – 204. ISSN 1870-557X. Tomado de [http://www.spentamexico.org/v9-n3/A17.9\(3\)195-204.pdf](http://www.spentamexico.org/v9-n3/A17.9(3)195-204.pdf)
- Allen, B. & Waterman, H. (2019). *Etapas de la adolescencia*. American Academy of Pediatrics. Obtenido de <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/teen/Paginas/Stages-of-Adolescence.aspx>
- ASAMBLEA NACIONAL DEL ECUADOR. Constitución de la República del Ecuador. Montecristi, Ecuador, 2008.
- Cartas, N. (2019). LA HUELLA DE LA ADOPCIÓN: UNA REVISIÓN DE LAS DIFICULTADES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO E IDENTIDAD. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pontificia. Obtenido de [TFG-CARTAS VERDUGO, NIEVES.pdf \(comillas.edu\)](#)
- Cevallos Cedeño, D. K. (2022). *Carencias psicológicas de niñas y adolescentes en situación de acogida: Una reflexión psicológica, jurídica y social de la problemática* (Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil).
- Chemama, R., & Vandermersch, B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis bajo la dirección de Roland Chemama y Bernard Vandermersch*. Buenos Aires : Amorrortu
- Condor-Vela, S., & Shuguli-Zambrano, C. (2024). Inteligencia emocional en niños, niñas y adolescentes institucionalizados y no institucionalizados. Un estudio comparativo. *Puriq*, 6, e598. <https://doi.org/10.37073/puriq.6.598>
- CONGRESO NACIONAL DEL ECUADOR. Código de la Niñez y Adolescencia. Quito, Ecuador, 2003.
- Crocetti, E., Rubini, M., & Meeus, W. (2008). Capturing the dynamics of identity formation in various ethnic groups: Development and validation of a three-dimensional model. *Journal of adolescence*, 31(2), 207-222.

Delgado, R.; Mascota, N.; Nuñez, G. & Sainz, S. (2020). LA EXPERIENCIA INFANTIL: LO FAMILIAR: ENTRE EL NIÑO Y LA EDUCACIÓN. Congreso Internacional de Psicología. Tomado de <http://ojs.ucp.edu.ar/index.php/memoriacongreso/article/view/628/48>
6

Eidelsztein, Alfredo. (1995). El trago del deseo. Buenos Aires. Manantial.

Evans, D. (2016). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano . Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1909). *Novela familiar de los Neuróticos*. En Obras Completas Vol 9: El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen (pp. 217). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2006). Más allá del principio del placer (1920). En Obras completas (Vol. XVIII, pp. 7–64). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2010). Proyecto de una Psicología para Neurólogos. Editorial del Cardo. (Original escrito en 1895).

Hernández Sampieri R, Fernández Collado C y Baptista Lucio M. (2018). Metodología de la Investigación 6ta Edición. McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A de C.V

Ibarra, A., & Romero, M. (2017). NIÑEZ Y ADOLESCENCIA INSTITUCIONALIZADAS EN CASAS HOGAR. Universidad Nacional Autónoma de México. Revista Electrónica de Psicología Iztacala. 20, (4), 2017. Obtenido de [epi174o.pdf \(medigraphic.com\)](#)

Instituto de Investigación Tecnología y Producción. (2023). Dominios Institucionales. Obtenido de: <https://www.ucsg.edu.ec/institutos/dominios-institucionales/>

Lacan, J. (1956). Seminario 3. La Psicosis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1966). Escritos. México: Siglo XXI Editores.

- Lacan, J. (1987). El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (J. A. Miller, Ed.; T. M. Jiménez, Trad.). Buenos Aires: Paidós. (Obra original publicada en 1964).
- Lacan, Jacques. (1990). Seminario VII. La ética del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jacques. (2005). Seminario V. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jacques. (2006). Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jacques. (2007e). Seminario X. La angustia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (2008h). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, Jacques. (2014). Seminario VI. El deseo y su interpretación. Buenos Aires. Paidós.
- Laplanche, J. (1997). La revuelta del inconsciente. Buenos Aires: Amorrortu.
- Loizaga, F. (2013). Trabajando la identidad positiva con las personas adoptadas. Familias, apegos y vínculos como estrategias de consolidación de la identidad. Cuadernos de psicomotricidad, (46), 7-20.
- Mayseless, O., y Scharf, M. (2007). Las representaciones de apego de los adolescentes y su capacidad de intimidad en las relaciones cercanas. Revista de investigación sobre la adolescencia, 17 (1), 23-50. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2007.00511.x>
- Meltzer, D. & Harris, M. (1973). *Seminarios de Novara*. En Adolescentes. Buenos Aires: Spatia
- Ministerio de Inclusión Económica y Social. (2017). *Norma técnica, protección especial, acogimiento institucional* (pág. 9-14). Quito.
- Nasio, J. D. (1996). Enseñanzas de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis. Barcelona: gedisa.

Nasio, J. D. (2013). *Cómo actuar con un adolescente difícil: consejos para padres y profesionales*. 1ª ed. 3 reimp. - Buenos Aires : Paidós

Nuñez, G., DELGADO, R., MASSOTA, M., & SAINZ, S. (2020). LA EXPERIENCIA INFANTIL: LO FAMILIAR: ENTRE EL NIÑO Y LA EDUCACIÓN. *Memorias Del I Congreso Internacional De Psicología: PSICOLOGÍA E INTERDISCIPLINA FRENTE A LOS DILEMAS DEL CONTEXTO ACTUAL*, 1(1), 83-93. Recuperado a partir de <http://ojs.ucp.edu.ar/index.php/memoriacongreso/article/view/628>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. Convención de los Derechos del Niño, 1989.

Rabinovich, D. (22 de junio de 1995). Lo imaginario, lo simbólico y lo real. Obtenido de http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adi
[nacional/electivas/francesa1/material/Lo%20simbolico%20lo%20imaginario%20o%20real.pdf](http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adi)

Raad Bassil, K. (2012). Manifestaciones de la subjetividad expresadas en el cuerpo de los familiares de pacientes oncológicos. Obtenido de Repositorio de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil: <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/207/1/T-UCSG-PRE-FIL-CPC12.pdf>

Real Academia Española. (2024). *Orfandad*. En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). <https://dle.rae.es/orfandad>

Rodríguez Piedra, C. B., & Manzo Chávez, M. del C.. (2019). Institución, infancia y subjetividad. *Investigación Y Práctica En Psicología Del Desarrollo*, 5, 97–115. <https://doi.org/10.33064/ippd52180>

Rogers, C. (1961). *On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy*. Houghton Mifflin.

Rojas, X., & Lora, M. E. (2008). El niño como sujeto desde el psicoanálisis. Obtenido de [https://doi.org/10.1016/S0224-1016\(08\)70001-1](https://doi.org/10.1016/S0224-1016(08)70001-1) de Scielo:

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612008000200006

- Rubio, A. (2021). La etapa de la adolescencia. Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria. Sevilla: España. Recuperado a partir de <https://sepeap.org/la-etapa-de-la-adolescencia/>
- Sánchez-Reyes, José Eduardo, Cantor-Jiménez, Jackeline, Castro-Sardi, Ximena, & Bolaños, Yamileth. (2019). Concepciones de niño y modos de relación de cuidadores y profesionales con niños institucionalizados, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 17(2), 193-217. <https://doi.org/10.11600/1692715x.17209>
- Saussure, F. de. (2005). Curso de lingüística general (C. Bally & A. Sechehaye, Eds.; A. Alonso, Trad.). Losada. (Obra original publicada en 1916)
- Sautu, R. (2005). Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires, Editorial Lumiere.
- Secretaría Nacional de Planificación. (2021). *Plan de Creación de Oportunidades* 2021-2025. https://observatorioplanificacion.cepal.org/sites/default/files/plan/files/Plande-Creaci%C3%B3n-de-Oportunidades-2021-2025-Aprobado_compressed.pdf
- Siu Lin, S. (2015). LA PARTICIPACIÓN DE LA INFANCIA DESDE LA INFANCIA. La Construcción de la Participación Infantil a Partir del Análisis de los Discursos de Niños y Niñas. Universidad de Valladolid, Segovia-España. Obtenido de [TESIS735-160120.pdf;jsessionid=E565A29F75B1719412D6ED1A95E506EB](https://repositorio.uva.es/bitstream/handle/10269/54112/1/160120.pdf;jsessionid=E565A29F75B1719412D6ED1A95E506EB) (uva.es)
- Suárez-Miñaca, D., & Shugulí Zambrano, C. (2023). ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y BIENESTAR PSICOLÓGICO EN ADOLESCENTES INSTITUCIONALIZADOS. *PSICOLOGÍA*

UNEMI, 7(12), 65-76. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol7iss12.2023pp65-76p>

Vain, P. (2012). El enfoque interpretativo en investigación educativa: algunas consideraciones teórico-metodológicas. *Revista de Educación*, 4(4), 37-45. Tomado de https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/83/146

Valdivieso Cobeña, Martín Augusto, & Martínez Sierra, Ricel. (2023). El Cuidado y su incidencia en la declaratoria de idoneidad de adoptantes zona 4 Ecuador. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuSo)*, 8(2), 189-199. Epub 05 de diciembre de 2023. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v8i2.5904>

ANEXOS

Consentimiento Informado para participantes de la Investigación

Yo _____ con C.I.# _____ acepto participar voluntariamente en esta investigación: Incidencia del término orfandad como un significativo estigmatizador en la construcción de la identidad en adolescentes institucionalizados.

He sido informado de que el objetivo general de la investigación es analizar la incidencia del término orfandad como un significativo estigmatizador en la construcción de la identidad en adolescentes institucionalizados.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista semidirigida la cual tomará aproximadamente entre 15 y 30 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha: _____

Entrevista a Psic. Cl. Miguel Huayamave realizada el Martes 5 de Agosto del 2025

Entrevistadora: Jimabel Villón

¿Cómo se posicionan estos adolescentes ante la ley, la norma o la autoridad institucional? ¿Hay una relación particular con la transgresión o el límite?

En la infancia, la comprensión de esta nominación es limitada, pero a medida que el niño crece, especialmente hacia la preadolescencia, comienza a entender su significado con mayor claridad y a experimentar las implicaciones emocionales de manera más profunda. En la adolescencia, muchos tienden a rechazar muestras de afecto o a mostrarse hipersensibles ante temas familiares, lo que refleja el impacto persistente de esa nominación. Aunque en la práctica no se usa el término directamente, su efecto simbólico sigue activo a través de lo no dicho, de las miradas, de las dinámicas sociales, y de las ausencias cotidianas.

¿Cómo describiría la forma en que los adolescentes institucionalizados atraviesan la adolescencia, en comparación con otros adolescentes que no viven en centros de acogida?

En la adolescencia institucionalizada se vuelve más visible y explícito el impacto emocional de la orfandad. En la infancia, especialmente en los primeros años, muchos niños no comprenden plenamente la dimensión de la pérdida. Saben que no tienen una familia, pero no entienden por qué, ni qué implica eso para su vida.

Cuando llega la pubertad, comienzan a aparecer preguntas más existenciales: “¿por qué me pasó esto a mí?”, “¿por qué no tengo una familia como los demás?”, “¿qué hice yo para merecer esto?”. A medida que comprenden su historia con mayor claridad, también emergen emociones más complejas, como rabia, tristeza, culpa o resentimiento. En algunos casos, se traducen en síntomas depresivos, conductas opositoras o retraimiento. La capacidad de poner en palabras la historia que antes solo se vivía de forma fragmentaria genera, al mismo tiempo, más conciencia y más malestar.

¿Qué lugar cree que ocupa el deseo del Otro institucional en la vida psíquica del adolescente huérfano?

Desde la experiencia el lugar que ocupa la institución frente a la orfandad debe darse desde un entorno ético, sostenedor y no estigmatizante les permite a estos adolescentes abrirse a la posibilidad de ser cuidados, amar y ser amados nuevamente. En ese contexto, el deseo del Otro institucional deja de ser una carga o un ideal inalcanzable, para transformarse en una presencia que habilita, que aloja y que acompaña la emergencia del deseo propio.

¿Cuál es el rol del discurso del centro de acogida en la elaboración o fijación del significante 'orfandad'?

En mi experiencia con niños y adolescentes que viven en casas de acogida, el entorno influye profundamente en cómo se inscribe la experiencia de orfandad, aunque muchas veces no sea de forma verbal o explícita. Se trata más bien de gestos, tratos diferenciados y actitudes que, aunque inconscientes, refuerzan esta condición. Por ejemplo, pueden recibir tratos sobreprotectores o excesivamente severos, debido a que suelen presentar comportamientos más conflictivos relacionados con la falta de límites y figuras estables. Incluso cuando se intenta neutralizar este efecto, la vivencia de orfandad sigue presente, sobre todo en la adolescencia. En los niños pequeños, esta vivencia se activa especialmente en momentos donde se visibiliza la presencia de padres en otros niños (eventos escolares, adopciones, etc.), generando tristeza, preguntas, y emociones difíciles de procesar.

¿Qué significantes suelen aparecer asociados a la 'orfandad' en el discurso de los adolescentes o del personal institucional (por ejemplo: abandono, carencia, desamparo)?

Desde mi experiencia, la orfandad no se relaciona únicamente con la muerte de los padres, sino con cómo se vive e interpreta esa pérdida. En particular, he trabajado con casos donde la separación definitiva de la madre o el padre por orden judicial deviene traumática para el niño. Por ejemplo, recuerdo un caso donde, luego de dos años de visitas, la madre no pudo mejorar su situación y se suspendió el vínculo. El niño, un año después, ingresó en un proceso de adopción.

Durante ese tiempo, mostró severas alteraciones emocionales y dificultades para expresar sus vivencias. Claramente, la imposibilidad de elaborar esa pérdida, aun cuando no fue producto de una muerte, generó un trauma difícil de tramitar, tanto para él como para los profesionales que lo acompañaban, de allí pueden traer otras formas de nombrarse desde el abandono, o en palabras muy marcadas de “estoy solo”.

¿Ha observado que los adolescentes adopten, rechacen o resignifiquen el término 'huérfano'? ¿Cómo lo hacen y qué sentido parece tener para ellos?

En mi experiencia clínica, he notado que muchos adolescentes no se quedan enganchados explícitamente al dolor de la pérdida, al menos no en su expresión externa. Suelen construir una imagen de fortaleza, como si pudieran con todo, lo cual actúa como una defensa frente al sufrimiento. En muchos casos, se muestran autosuficientes, desafiantes, incluso con conductas disruptivas, pero el mensaje implícito es: “no me vas a ver débil”.

Este tipo de postura es común incluso entre adolescentes sin experiencias de orfandad, pero en quienes han atravesado pérdidas significativas, esta actitud suele ser aún más marcada. La posibilidad de resignificar esa experiencia depende en gran medida del entorno: cuando cuentan con adultos estables, afectivos y constantes —por ejemplo, cuidadores en el hogar de acogida que logran establecer un vínculo genuino—, se abren espacios donde el dolor puede ser puesto en palabras y elaborado. Lamentablemente, en contextos de alta rotación institucional o inestabilidad del personal, estas oportunidades se reducen mucho. Es justamente en la continuidad afectiva donde he visto que puede comenzar un proceso de resignificación de la pérdida.

¿Cómo cree que se manifiesta la orfandad como una huella o marca psíquica en los adolescentes que han atravesado situaciones de abandono, pérdida parental o desplazados?

En los contextos de casas de acogida, los cuidadores sustituyen simbólicamente a las figuras materna y paterna. Sin embargo, esta sustitución es inestable: los cuidadores suelen rotar con frecuencia, sus horarios cambian y muchos no permanecen lo suficiente como para construir un vínculo sólido.

Esto produce en los niños y adolescentes experiencias reiteradas de pérdida, que intentan manejar generando defensas como el desapego o la indiferencia aparente. Esta situación genera dificultades para establecer límites, entender normas consistentes, y construir vínculos sanos. Muchos niños desarrollan apego inseguro al vivir constantes rupturas vinculares y al percibir que sus demandas afectivas no son escuchadas y respondidas de manera estable.

¿Considera que la orfandad puede constituirse como un trauma psíquico? Si o no, porqué

En mi experiencia con niños y adolescentes institucionalizados, la orfandad no suele vivirse como un trauma en sentido clásico, ya que muchos de ellos no han tenido una relación previa con sus padres que luego se haya perdido, sino que han crecido en contextos donde esa figura nunca estuvo presente o no fue significativa. Por tanto, el dolor no surge tanto de una pérdida repentina, sino de una ausencia constante: el trauma no es "haber perdido", sino "nunca haber tenido".

No obstante, existen casos particulares donde se trabaja con niños cuya patria potestad ha sido retirada por el Estado debido a situaciones de negligencia o maltrato. En esos casos, se enfrentan al duelo de tener que desvincularse de una familia biológica viva, lo cual puede tener un impacto emocional profundo, aunque diferente a la orfandad por fallecimiento.

¿Cómo se puede pensar la relación entre la orfandad y la construcción de la identidad?

Desde mi experiencia, no podría afirmar que los adolescentes construyan una identidad completamente basada en su condición de orfandad. Al menos no de forma explícita. Lo que he observado es que muchas veces esta falta se expresa más a través de conductas o búsquedas afectivas inconscientes, que a través de una narrativa consolidada del tipo "yo soy el huérfano". Más bien, suelen adoptar modelos identificatorios externos, sobre todo a través de figuras públicas o artísticas con las que comparten un trasfondo de sufrimiento, como cantantes urbanos o raperos con mensajes de protesta.

Estas identificaciones parecen ofrecerles un lenguaje simbólico para expresar el dolor que muchas veces no pueden poner en palabras. Es una manera indirecta de nombrar su experiencia de abandono y de empezar a

formar una narrativa personal desde un punto de vista emocional, aunque no siempre logran integrar esa vivencia de forma constructiva.

Desde su experiencia, ¿qué elementos clínicos deberían tenerse en cuenta para acompañar de forma subjetivante a un adolescente que ha sido nombrado como 'huérfano' en el entorno institucional?

La experiencia de orfandad es el acompañamiento clínico y afectivo sostenido dentro de la casa de acogida. Cuando el entorno evita hablar del tema o lo silencia, los niños tienden a construir fantasías que pueden ser dolorosas y desorganizantes: "nadie me quiere", "no merezco estar en una familia", "haré cosas inconscientes para no pertenecer". En cambio, cuando hay un proceso terapéutico que permite verbalizar la experiencia, resignificar el concepto de familia y construir nuevas figuras protectoras, el niño puede integrar esa ausencia desde un lugar menos traumático.

Una buena simbolización les permite abrirse a la posibilidad de ser cuidados, amar y ser amados nuevamente.

¿Qué recursos clínicos considera usted relevantes para facilitar una elaboración de esa pérdida que evite la cristalización del significante como estigma?

Es fundamental que cada caso se trabaje de forma individualizada. Sin embargo, hay recursos que suelen ser efectivos: permitir que el niño hable sobre su historia cuando esté preparado, no evitar el tema, y brindarle herramientas emocionales para que pueda poner en palabras sus pensamientos y sentimientos. Además, es necesario intervenir en todos los espacios en los que el niño se desarrolla —escuela, hogar, relaciones con pares—, ya que estas pérdidas afectan todos los ámbitos.

El objetivo es que el niño no se identifique únicamente con la etiqueta de "huérfano" o "niño institucionalizado", sino que pueda construir una narrativa más amplia sobre sí mismo. Para lograrlo, se requiere de un entorno estable, empático y afectivo, algo que lamentablemente muchas casas de acogida públicas no logran brindar, debido a la rotación constante de personal, políticas cambiantes y precariedad institucional.

Entrevista a Psic. CI. Jenny Salazar realizada el Jueves 7 de Agosto del 2025

Entrevistadora: Jimabel Villón

¿Cómo se posicionan estos adolescentes ante la ley, la norma o la autoridad institucional? ¿Hay una relación particular con la transgresión o el límite?

No necesariamente, tomar en cuenta, hay niños que llegan al sistema siendo pequeños. Hay que ver cómo el sistema da lugar y el niño que también permite. Cuando llega la adolescencia, momento crucial, comienza a preguntarse ¿Quién soy? no solo en aquel que es institucionalizado, sino, también en niños institucionalizados que ya han sido adoptados. No todos los casos tienen problemas con la ley, dependerá de cómo la institución acoge las necesidades y como crea una respuesta frente a lo que trae cada niño, es el modo de acogimiento que percibe el niño. No todos pasan por una crisis debido a actos violentos. En casas de adolescentes no debe ser masiva para evitar este tipo de sublevación donde como grupo opten por una idea frente a la autoridad.

¿Cómo describiría la forma en que los adolescentes institucionalizados atraviesan la adolescencia, en comparación con otros adolescentes que no viven en centros de acogida?

Debemos reconocer que en el Ecuador hay dos sistemas, abierto y cerrado. El sistema cerrado es con población cautiva, es donde están dentro de una institución con una gran extensión física donde su vida transcurre dentro. Mientras que el sistema abierto, permite tener más contacto con la comunidad. De allí hay otros tipos, casas comunidad donde es más integradora pero que en todas tienen su propia complejidad y desafíos. Si hay chicos que presentan problemas de conducta, en la adolescencia donde tratan de reconocer su identidad y si han pasado por un proceso largo de institucionalización, un ejemplo de ello, “trastorno de conductas” donde se deberá buscar las formas de acompañar, porque uno trabaja con esa incertidumbre, pero con la finalidad de acompañar y no ubicar al niño como problema.

Incluso el término “evasiones” que se usaba anteriormente en los centros de acogida. Para el 2021 el gobierno trae el cambio en los términos porque

no estaban “privados de libertad” porque los niños y adolescentes cuando están en un sistema de protección, si tienen un contacto con la sociedad (centros de educación) como lo amparan el código de la niñez y adolescencia 2003.

Te comento desde mi experiencia en abril del 2016, referente a los términos, en este caso “orfandad” algunos niños y adolescentes que habían perdido a sus padres de forma abrupta preguntaban porque huérfano o porqué casa hogar del huérfano, eso reforzaba el lugar de vacío. Fue un punto importante el cambiar el término, por un lado, el que quita la idea de que todos son huérfanos y, por otro lado, no marca al niño o adolescente su historia.

¿Qué lugar cree que ocupa el deseo del Otro institucional en la vida psíquica del adolescente huérfano?

Cada institución tiene un estilo, se crea y también se cambia con el pasar del tiempo. Desde el enfoque de derecho que todas las entidades deben manejar, ubican al niño como sujeto de la ley y no como objeto de la ley. Desde hace años atrás, el niño entra con la idea de ser protegido de lo que la sociedad hizo daño. Si la institución está enfocada desde el lado de derecho y protección bien. Sin embargo, en la práctica estamos también trabajando con profesionales que son humanos y que pareciera sencilla, pero tiene su complejidad. Formar al personal para dar respuestas, como sostener y dar acompañamiento desde la individualidad. Este otro institucional para ella, debe ser un Otro acogedor, que escucha y que responde las necesidades desde la singularidad de cada caso.

¿Cuál es el rol del discurso del centro de acogida en la elaboración o fijación del significante 'orfandad'?

Desde mi experiencia el rol del discurso en los centros de acogida es que debe ser acogedor, donde se escuche al niño o adolescente desde la singularidad, ya que no todos comparten la misma historia, eso implica estar preparados para poder comprender la historia del adolescente y cómo actuar frente a la demanda o queja que manifieste. Si llega un punto crucial en la adolescencia donde se pregunta sobre el motivo de su abandono, cuando son pequeños pueden entenderlo quizás desde el recuerdo, pero cuando son más grandes puede haber resentimiento. A pesar de la situación que a veces llegan

ciertos niños y adolescentes, ellos acogen a los padres sin juzgarlos. Incluso detalla cómo en un caso durante su experiencia laboral una niña cuya historia violenta tenía apego a un muñeco cara de papa, como función se desarticulaba porque su cuerpo de ella llegó muy violentado.

¿Qué significantes suelen aparecer asociados a la 'orfandad' en el discurso de los adolescentes o del personal institucional (por ejemplo: abandono, carencia, desamparo)?

No ha visto tanto as diles ente así mismo como huérfano, pero si hubo una época que en los adolescentes si veían a un animal solo y de característica pequeña, decían “Oh, está botado como yo” es decir, si lugar a duda marca la historia y a cualquier persona, pero también el trabajo de la institución (equipo técnico) pueda reconocer es más allá de esa situación de abandono de lo que ha tocado vivir de lo que no es responsable.

¿Ha observado que los adolescentes adopten, rechacen o resignifiquen el término 'huérfano'? ¿Cómo lo hacen y qué sentido parece tener para ellos?

Algunos adolescentes adoptan el término ‘huérfano’ como una especie de identidad de pertenencia, especialmente si en el entorno institucional ese nombre circula de forma habitual; puede ser una manera de encontrar un lugar en un grupo que comparte una historia parecida. En otros casos puede haber el rechazo para evitar verse débiles e incluso mostrarse a la defensiva. También hay quienes logran resignificarlo, por ejemplo, transformándolo desde la comprensión de su historia. El sentido que adquiere para ellos suele depender tanto de su historia personal como del modo en que la institución y su equipo hacen acogimiento a ellos.

¿Cómo cree que se manifiesta la orfandad como una huella o marca psíquica en los adolescentes que han atravesado situaciones de abandono, pérdida parental o desplazados?

Un ejemplo, cuando han pasado en procesos de adopción, los padres tienen la idea de buscar un bebé muy pequeño, a veces se intenta borrar o negar la historia previa del niño. Incluso, mencionan por qué sienten que no están preparados para afrontar lo que implica la adolescencia. Lejos de eliminar puede expresarse más tarde en la adolescencia, etapa en la que

suele reaparecer con fuerza la necesidad de reconstruir la propia historia y darle un sentido. Este tipo de acciones hace que se repita y reafirme el significado de Orfandad y también recuerde su historia.

¿Considera que la orfandad puede constituirse como un trauma psíquico? Si o no, porqué

Sí, desde la forma en que el término “orfandad” puede constituirse como un trauma psíquico, pero no necesariamente por la pérdida en sí misma, sino por la forma en que es tratada y nombrada socialmente. En épocas pasadas, cuando se hablaba de ‘orfanatos’ como depósitos o bodegas de gente, como una forma de reducirlos a eso, categorizando. La intervención del estado al cambiar los términos busca justamente otorgarles otro estatus simbólico, dónde reconozcan la singularidad y evitar una fijación de identidad.

¿Cómo se puede pensar la relación entre la orfandad y la construcción de la identidad?

Si tiene su incidencia, en la adolescencia se realiza la pregunta de dónde vienen, genera un efecto de porque lo dejaron, porque no me quisieron. Incluso queriendo identificarse desde la marginalidad, acogerse parte de su nombre.

Desde su experiencia, ¿qué elementos clínicos deberían tenerse en cuenta para acompañar de forma subjetivante a un adolescente que ha sido nombrado como 'huérfano' en el entorno institucional?

Para acompañar de manera subjetivante a un adolescente que ha sido nombrado como ‘huérfano’ en el contexto institucional, es fundamental no reducirlo a ese significado, sino abrir un espacio donde pueda desplegar su propia historia y apropiarse de un relato propio. Esto implica sostener una escucha atenta a cómo él o ella se nombra a sí mismo, captar aquel significado ‘huérfano’ reactiva, y ofrecer intervenciones que le permitan resignificarlo. También considero importante trabajar con la institución para que no se refuerce la etiqueta como identidad cerrada, sino que se promueva un discurso que habilite múltiples formas de ser y de pertenecer. En lo clínico, atender a los tiempos del adolescente, su modo singular de transitar el duelo y las identificaciones que construye favorece que pueda inscribirse simbólicamente más allá de la marca institucional.

¿Qué recursos clínicos considera usted relevantes para facilitar una elaboración de esa pérdida que evite la cristalización del significante como estigma?

Si la institución aparte del equipo técnico acoge a cada adolescente desde la sensibilización, desde la firmeza sin llegar a la rigidez puede facilitar la elaboración positiva para no caer en cristalización del significante como estigma. El niño de 3 a 5 años en la adolescencia puede preguntarse ¿Quién soy y de dónde vengo? en su adolescencia, lo ideal es el acompañamiento y estar preparados para cómo actuar frente a situaciones que pueden ocurrir con el adolescente, por ejemplo, crisis.

Entrevista a Psic. CI. Andrea Montenegro realizada el Lunes 11 de Agosto del 2025

Entrevistadora: Jimabel Villón

¿Cómo se posicionan estos adolescentes ante la ley, la norma o la autoridad institucional? ¿Hay una relación particular con la transgresión o el límite?

Bueno hay que ver dos tipos de adolescentes, el adolescente que recién ingresa, que le toma tiempo procesar todo, a ver, es que el tema del abordaje que da la Dinapen, es un abordaje mucho de lo policiaco, ¿no?, de te atrapo, te llevo, y antes, me atrevo a decir con conocimiento de causa, que era muy atropellado, entonces era como, te agarro, ven, no tienes que estar ahí. No hay ni siquiera como una comprensión del adolescente y peor del niño, pues, de lo que está pasando, porque el niño, sea lo que sea la dinámica familiar que él está viviendo, él comprende que esa dinámica familia es lo que tiene, y cuando se le hace un abordaje bastante atropellado, violento, termina, pues, por no adaptarse, por escaparse. Porque él no reconoce otras formas de vivir y de hacer. Me refiero a, por ejemplo, niños que están en el sistema de trabajo en calle, pues, trabajo infantil en calle, es la forma que ellos tienen de que, si no trabajo no como, si yo trabajo y le hago caso a mi mamá, que es la versión de los niños que se han escuchado, que dicen que, si yo le hago caso a mi mamá y voy a trabajar, pues, ella me va a querer, entonces, también apuestan

un poquito el tema del amor, el tema de los afectos está bien alto. Incluso si hacen un mal abordaje, puede llegar hasta los golpes.

¿Cómo describiría la forma en que los adolescentes institucionalizados atraviesan la adolescencia, en comparación con otros adolescentes que no viven en centros de acogida?

Creo que las formas son diferentes, sin embargo, cuando un niño o adolescente conoce y se adapta a la dinámica familiar, y es llevado a otro espacio, no desean estar allí, porque quieren el espacio que conocían.

¿Qué lugar cree que ocupa el deseo del Otro institucional en la vida psíquica del adolescente huérfano?

Como un Otro que albergue, y no haga diferencias, ni violente más la entrada de los niños y adolescentes en estas instituciones, casas de acogida o fundaciones. Si bien es un tema bastante fuerte, los educadores no hacen esto de recoger todo el proceso de saber que esta persona llega también con una complejidad, sino es como que quieren que se adapte, y en lugar de ser ellos los que se muevan a este proceso de adaptación que está teniendo, entonces se vuelve un proceso bastante difícil, volviendo, así como otro institucional que no va desde el interés de dar oportunidades, abrir espacio simbólico.

¿Cuál es el rol del discurso del centro de acogida en la elaboración o fijación del significante 'orfandad'? ¿Ha observado que los adolescentes adopten, rechacen o resignifiquen el término 'huérfano'? ¿Cómo lo hacen y qué sentido parece tener para ellos?

En realidad, se juega mucho con el tema de albergar, es un tema que para mí es bastante importante, hay otras instituciones que se maneja mucho, por ejemplo, es nuevo, no hay que dejar que se junte con él, no hay que mirar, hay que mirarlo más, hay que observarlo. Como una forma de no acogerlos, si no, como haciendo ese muro de diferencia entre quienes ya están dentro y quienes llegan a la institución. También es una forma de fijar el significante orfandad. El adolescente cuando llega, y está cruzando por la etapa de la adolescencia, como dice muy bien la palabra, se adolece mucho de la caída de las figuras parentales y todo esto, entonces son chicos que llegan en un estado disruptivo y de rebeldía total, entonces incluso no quieren relacionarse con los compañeros, en algunas casas de acogidas ponen compañeros guías

que son los compañeros que hacen todo el trabajo. Pero en si se manifiestan de una forma de rechazo hacia la institución, es también como huir de la verdad, usan palabras como “espero tener 18 años para largarme” entonces es como una forma de ir enunciando desde otra vía, y a pesar, por ejemplo, hay casos donde dependerá del lugar que los acoja.

¿Qué significantes suelen aparecer asociados a la 'orfandad' en el discurso de los adolescentes o del personal institucional (por ejemplo: abandono, carencia, desamparo)?

Claro, a ver, con el tema de los adolescentes, me parece que yo diría que tienen una ventaja, de que como los referente no son los padres, sino son los pares, cuando ellos pueden expresar esto, no hay ese como “ah, que pena”, sino es como “chévere no tener papá, o sea, es como bueno, está bien” y puede ir y hacer amigos. Desde mi experiencia he visto casos donde el discurso alrededor de la orfandad se torna como “positiva”, me parece a mí que es más duro cuando son niños, o sea, ahí es como muchísimo más duro, porque hay esto, por ejemplo, antes en los mismos centros donde acogían a niños, adolescentes y jóvenes, tenían las escuelas allí mismo. Pero luego esto cambia con el ingreso del MIES donde menciona que el niño y adolescente debe garantizar matricularlos en una institución educativa fuera del centro donde ellos viven, entonces ellos hacen todo el proceso, en primera instancia les acompaña un educador, el educador pues hace todo el acompañamiento, le indica la ruta, los buses y todo, cuando son más pequeños, el educador sí va a verles a la escuela, les va a dejar, les va a ver, les va a dejar, les va a ver, cuando son, y tratan de que todos, por ejemplo, de esta casa de acogida, vayan a esta misma escuela en diferentes niveles, igual me parece que el Ministerio de Educación tiene como, como ciertas escuelas, y como son niños, no, o sea, son sujetos de derecho, no puede ninguna institución educativa negarles el acceso a la educación, porque no tienen adultos cuidadores representantes legales, no, ninguna institución educativa puede, sino es que se lleva pues los documentos necesarios, además, dentro de los ejes dado por el MIES, explica que donde deben tener convivencia con pares, con un gran otro, que es la institución educativa y luego la profesora. Entonces allí, cuando no hay representante, puede ir el educador, pero no siempre puede ir por la carga laboral, pero en eventos muy celebrados como día de la madre o

padre, entonces es allí donde los niños vivirlo es traumante, la mirada de los otros que ellos pueden entender que tienen otro tipo de convivencia, otro tipo de familia.

¿Considera que la orfandad puede constituirse como un trauma psíquico? Si o no, porqué, ¿Cómo cree que se manifiesta la orfandad como una huella o marca psíquica en los adolescentes que han atravesado situaciones de abandono, pérdida parental o desplazados?

Es relevante tomarlo desde el ejemplo, hay casos donde los niños y adolescentes que están dentro de las casas de acogida y por más que pasen el proceso de mejorar, las familias dicen bueno, yo no les puedo dar, allá que les den, entonces se vuelve como un relegarse, relegar a los adolescentes a la institución y que se encarguen y nunca más vuelven a ver los chicos, no visitan más y aunque los chicos hacen lo posible para contactarse por redes sociales, porque ahora tienen más acceso de tiempo libre y ocio, siguen intentándolo, eso es lo que me ha llamado mucho la atención, de como estos actos pueden tomar reafirmar ese primer momento vivido en la infancia, donde han sido separados, o han perdido a sus figuras parentales. Así generando dificultad en la subjetividad del adolescente. En niños, es más visible dicho trauma, la mirada de los otros que ellos pueden comprender que tienen otro tipo de convivencia, en eventos del día de la madre o padre, los educadores cuentan que, en esos días especiales, son los peores para ellos, porque las quejas, los chismes se manifiestan de forma agresiva, se pegan, diría que esos días son más sintomático lo que pasa por ellos.

¿Cómo se puede pensar la relación entre la orfandad y la construcción de la identidad?

Es importante hacer hincapié como se ve involucrada, hay casos donde los existe un mediador entre la familia y el niño o adolescente, tienen un vínculo pero hay un discurso allí cómo: “debes quedarte aquí, para estudiar” “yo no tengo como pagarte las cosas” digamos que son un poquito menos convocados desde la figura, porque en la adolescencia se cae, entonces ellos están más convocados por la figura, entonces, dicen sí, está bien, mi mamá me dijo que me tengo que quedar, o mi tía o mi abuelo, me dice que me debo quedar porque tengo que estudiar, entonces la idea de ellos es que se quedarán hasta terminar la escuela o el proceso educativo. Pero en ellos no

tienen una certeza, si no que depende de los fallos que vaya dando el juez. Y en otros casos que, si se vuelven a la misma situación, donde todo lo demás mejora. Así no siente una confusión en su adolescencia.

Desde su experiencia, ¿qué elementos clínicos deberían tenerse en cuenta para acompañar de forma subjetivante a un adolescente que ha sido nombrado como 'huérfano' en el entorno institucional?

Actualmente, me parece importante lo que han hecho de implementar lo del facilitador familiar, donde la persona visita a las familias para prepararlas a que tengan estos acercamientos con los adolescentes que están en los temas de inserción, entonces, los preparan tanto a la familia como a los niños y adolescentes, es como una forma de volverlos a unir.

¿Qué recursos clínicos considera usted relevantes para facilitar una elaboración de esa pérdida que evite la cristalización del significante como estigma?

En realidad, se juega mucho con el albergar, es un tema para mí bastante importa, abordarlo, desde no juzgarlo, señalarlo, ni directamente hacer pruebas psicológicas. Sino de ir comprendiendo la situación de vulneración en las que llegan, las condiciones e ir abordándolos desde ese lado afectivo, haciendo espacio de escucha porque es importante, destacar que el proceso que se acoge a los adolescentes es atropellante, y por el cual, el verse frente a eso puede sentir que vive un segundo momento de lo vivido anteriormente, es volver a recordar, y también es una forma de revictimización.

Entrevista Sujeto 1 realizada el Miércoles 20 de Agosto del 2025

Entrevistadora: Jimabel Villón

¿Cómo describirías tu etapa de adolescencia hasta ahora?

Mi etapa en la adolescencia es una experiencia diferente a otros adolescentes que viven con sus padres, yo me crie con educadores, cuesta, pero a través del tiempo tú te vas acostumbrando, te vas acoplando, vas participando de encuentros que te dan la oportunidad en la fundación de poder viajar, hacer encuentros de retiros espirituales, ser monaguillos, ser misioneros.

¿Cómo te describirías a ti mismo/a?

Yo me describo como una persona que es capaz de ponerse metas y cumplirlas, a pesar de muchos problemas, no es fácil porque uno también queda con ese pedazo de atrás de la infancia, que quedan como pequeñas secuelas, pero uno trata de siempre mejorar, teniendo fe en Dios y en María uno puede cambiar y capaz de que si me propongo algo lo logro.

¿Qué cosas sientes que te hacen ser tú, que te identifican?

Como alguien que salió de una fundación como un chico que, a pesar de ser marginado, maltratado por la familia o estar simplemente en la calle, lo que me identifica a uno, gracias a la fundación, es que siempre tratan de que tu estés bien contigo mismo, y encuentres esa paz interior, actualmente ya a nivel personal. Yo día con día me pongo, me digo a mi mismo que a pesar de que lo que pasé, no me dejo vencer porque yo se que puedo, de que puedo mejorar. Me identifico como una persona que espera la voluntad de mi padre Dios, que todos los planeas que tenga para mí, serán así.

¿Qué palabras usarías para describir cómo fue vivir en el centro?

Es una experiencia muy complicada porque uno queda con eso que vivió en su infancia, saber que fuiste un joven que tuvo dificultades y marginado de muchas formas, pero en medio de eso, los que trabajan allí hicieron una adolescencia diferente y junto con mis amigos. Ellos tratan de hacer que pasen de ser marginados, a ser alguien valorado por la persona que es, por el talento que tiene, a veces puede que el chico sea malcriado, sea desobediente, sea lo que sea, pero él nunca es una mala persona. Si no, que él convivió en una mala experiencia, tuvo en su infancia un mal momento, y eso lo marca. Pero a través de mi experiencia, la fundación va cambiando poco a poco ese estilo normalizado en las vidas de los adolescentes y gracias a los Salesianos son como que más valorados, respetados por lo que son. Además, gracias a ellos sigo estudiando, estoy en el último año de bachillerato, dentro de la fundación te dan la oportunidades de hacer talleres técnicos, como computación y carpintería, son como trabajos básicos para poder defenderse uno en la sociedad.

¿Cómo era tu relación con las personas que trabajaban en el centro, como psicólogos o educadores?

He tenido más conversaciones con los psicólogos, muy poco con el cuerpo técnico, pero a pesar de que ellos vienen para trabajar, hay otros que, si se preocupan por ti, en este sentido, como corazón de padres, siempre traté de ganarme la confianza de ellos, los educadores te dicen de cariño “gordito mira esto te ayudará” “mira no vayas por acá” y pues la verdad que me han ayudado mucho.

¿Hubo alguien del equipo del centro con quien te sentiste más cómodo o apoyado?

Dentro del centro a quién me he sentido más apoyado es a mi padrino, yo le digo así, pero es un educador, él siempre me da consejos, me ha enseñado lo que es la vida y me iba preparando para cuando saliera a la realidad de afuera. También, los sacerdotes, ellos te brindan la confianza para que puedas participar en encuentros, actualmente soy monaguillo.

¿Cómo era el ambiente con los otros chicos del centro?

Siendo sincero el ambiente adentro pudo ser difícil, pero con la compañía de otros cambiaba el panorama. Actualmente al ser mayor de edad, hay días que me cuestan, extraño estar dentro con mis amigos, ver televisión, jugar al peloteo.

¿Hubo alguien que te haya ayudado a ver las cosas de otra forma o a pensar sobre ti mismo de una manera diferente?

Sí, un compañero era monaguillo, verlo allí me gustó lo que hacía ese servicio hacia a Dios. Mi motivación siempre fueron mis antiguos compañeros, veo el vivo reflejo en ellos mismos, gracias a ellos decidí ir a voluntariados que me formaron a ser monaguillo y ahora soy parte del grupo formador y catequista, ahora también ser ese ejemplo para los demás que vienen después de ti en la fundación. Es gratificante servirle al señor en el altar, cuando uno va a encuentros, misiones te encuentras con muchos casos diferentes a los tuyos, chicos que están en drogas, en situación de calle. Yo creo que muchas veces la misma situación cuando una va a otra parte se ve reflejada en uno, como uno era antes. Pero también te ves a ti desde otro lado, de como han mejorado, superado y a pesar de las dificultades que han tenido. La fundación también fue de ayuda para mí en salir de esa zona de confort,

aceptando de la mejor manera para seguir adelante, como digo “*para atrás ni para coger impulso*”.

Si pudieras contarle algo a alguien que nunca ha estado en un centro, ¿Qué le dirías para que entienda mejor tu experiencia?

No juzgar porque muchas veces uno no sabe de qué situación viene el niño o adolescente, primero le pregunten por qué estuvo en esa situación “*Ponerse en los zapatos del otro, y que a pesar de estar dentro de una fundación los profesionales nos dan las herramientas para superarnos como los demás*”. Si tu te lo propones, hazlo, si tu lo quieres, tu lo puedes hacer. O sea, si tú te propones de corazón, mente y alma, tus metas, tus sueños. Que se yo, si quieres ser doctora, médico, si te lo propones y lo vas cumpliendo poco a poco. Así sea poniéndote pequeñas metas, será posible.



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Villón Figueroa, Jimabel Elena** con C.C: # **0953791621** autora del trabajo de titulación: **Incidencia del término orfandad como un significativo estigmatizador en la construcción de la identidad en adolescentes institucionalizados**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 2 de **septiembre** de **2025**

f. _____

Nombre: **Villón Figueroa, Jimabel Elena**
C.C: **0953791621**



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA		
FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN		
TEMA Y SUBTEMA:	Incidencia del término orfandad como un significativo estigmatizador en la construcción de la identidad en adolescentes institucionalizados.	
AUTOR	Villón Figueroa, Jimabel Elena	
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Psic. Cl. Moreno Naranjo, Andrea Alejandra, Mgs.	
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil	
FACULTAD:	Facultad de Psicología, Educación y Comunicación	
CARRERA:	Psicología Clínica	
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicología Clínica	
FECHA DE PUBLICACIÓN:	2 de septiembre de 2025	No. DE PÁGINAS: 96
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicoanálisis, construcción de identidad, significantes, adolescencia	
PALABRAS CLAVES/KEYWORDS:	Adolescentes, construcción de identidad, orfandad, institucionalización	
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):		
<p>El presente trabajo investigativo propone dar cuenta de la incidencia del término orfandad como significativo estigmatizador en la construcción de la identidad en adolescentes institucionalizados. Apoyándose en bases teóricas psicoanalíticas y estudios sobre la adolescencia, se ha logrado constatar que históricamente, han existido términos estigmatizantes hacia los adolescentes que viven en situaciones de vulneración. Por ende, se logró cumplir el objetivo del estudio de visibilizar como opera el significativo orfandad en la construcción de la identidad en adolescentes en situación de institucionalización, evidenciando la importancia del discurso social e institucional tiene sobre el adolescente. El método de estudio utilizado fue método descriptivo, mediante revisión bibliográfica, y entrevistas semiestructuradas a profesionales y un adolescente institucionalizado. Permitió profundizar, desde diferentes perspectivas, la incidencia del significativo orfandad y su resignificación en la adolescencia. Como resultado, el significativo Orfandad no es dada de forma aislada, sino que está mediada por la articulación de otros significantes. Además, se evidenció que el significativo orfandad ha cambiado su denominación para evitar caer en estigmatización, y como el equipo técnico cumple un rol fundamental al posibilitar una resignificación en la historia del adolescente fuera de la pérdida.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593 -968116895	E-mail: jimabel.2002@gmail.com
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Torres Gallardo, Tatiana Aracely, Mgs.	
	Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419	
	E-mail: tatiana.torres@cu.ucsg.edu.ec	
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA		
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):		
Nº. DE CLASIFICACIÓN:		
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):		